

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador
Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Literatura
Mención en Escritura Creativa

Pulpa de piedra

Daniel Alejandro Cendales Martínez

Tutor: Juan Pablo Castro Rodas

Quito, 2025




Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Daniel Alejandro Cendales Martínez, autor del trabajo intitulado “Pulpa de piedra”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Literatura con mención en Escritura Creativa en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 24 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

14 de noviembre de 2025


Firma:

Resumen

“Pulpa de piedra” es la reunión de cuatro cuentos acompañados de un prólogo titulado “Las manifestaciones secretas en la escritura”.

En los cuentos I y II se desarrollan perspectivas abiertas del diálogo entre amigos junto con el movimiento por la ciudad.

Para los cuentos III y IV se profundiza sobre lo que significa la comunión de ideas atravesadas por la convulsión del vaivén a la calma que organiza algunas charlas pero también que virtualiza otras uniones.

Pulpa de piedra es el lugar al final del camino, la sabiduría que se le ofrece a un amigo, el espectro del recuerdo de la noche anterior, el efecto de pérdida constante que dan las visiones de la calle, el desplazamiento virtual de la palabra que influye en la poética del pensamiento.

Palabras clave: escritura creativa, posmodernidad, cuento, literatura, narrativa, virtualidad

Tabla de contenido

Introducción.....	9
Las manifestaciones secretas en la escritura.....	11
Pulpa de piedra	21
I.....	22
II.....	29
III	35
IV	40
Conclusiones.....	49
Obras citadas.....	51

Introducción

Arriba hay personas y la internet y la tv / [...] /
Abajo hay la internet, la tv y las personas
(Darío Rodríguez 2014)

El título “Pulpa de piedra” refiere a la reunión de cuentos que estarán solo enumerados: I, II, III y IV. Se plantean cuatro cuentos que orbitan a través de un lugar específico llamado el *Salitre* el cual representa ese punto limítrofe entre la ciudad y sus afueras, ya sea el bosque, el páramo o la periferia olvidada frente a la urbe, la calle, hasta llegar a personajes característicos de estos puntos como *Reicle*, *Nait* o *Joao*; alimentando el relato con otros lugares que van surgiendo como el *parque Quimche*, la *Solana* o la *calle de los Ciegos*.

La escritura de estos cuatro cuentos está centrada en diferentes preocupaciones como la verdad o la amistad, a partir de estas temáticas se construyen personajes enfocados en las diferentes maneras de habitar la ciudad y también las formas de recorrerla; de por medio están las conversaciones y el fondo desde donde se disparan los diferentes puntos de vista de cada narrador. Los personajes de “Pulpa de piedra” recorren diversas concepciones de lo que para cada uno puede ser una idea, una verdad, una labor, un accidente o un recuerdo.

Esta tesis inicia con el prólogo “Las manifestaciones secretas en la escritura” en donde a partir de autores como Zabala, Sarlo o Lispector se exponen las formas críticas para la construcción de cada aspecto en la escritura, las decisiones y temáticas para cada cuento, así como las formas que constituyen a los personajes y sus preocupaciones; también se exponen en este capítulo los ambientes, fondos y paisajes que componen la ciudad que se habita en “Pulpa de piedra”. Así mismo, se plantean diferentes particularidades del desarrollo narrativo y de las temáticas expuestas a lo largo de cada narración.

Posteriormente, se expondrán los textos reunidos bajo el título “Pulpa de piedra”.

En I y II se explora la narrativa dirigida por medio de la transición por la ciudad; en I una caminata que marca el ritmo del diálogo y las posibilidades que hay al llegar al destino; en II está marcado por el movimiento de la bicicleta interrumpido por la caída tras tratar de esquivar un perro, pero también tasada por el recuerdo de la noche anterior.

En III y IV se profundiza por conceptos como la verdad por un medio de información, en III el *flash*, en IV la virtualidad de la compañía por medio de mensajes de texto y notas de voz. Ambos cuentos unidos por la figura de *Reicle*, personaje que aparece como amigo cercano.

Las manifestaciones secretas en la escritura

La creación de este proyecto titulado “Pulpa de piedra” se estructuró principalmente en preocupaciones propias sobre la escritura. En este prólogo se desglosan esas manifestaciones secretas presentes en los cuatro cuentos y se expondrán los puntos clave de la narrativa para sustentar los mecanismos que componen a cada cuento; así mismo, se mostrarán referencias de los autores que influyeron en la escritura, como los paisajes que componen los cuentos o el ritmo tomado para la construcción de los personajes.

En los siguientes párrafos se iniciará con una explicación teórica para recaer en la profundidad de cada cuento, en general en los cuatro cuentos están presentes tres temas en específico: la verdad, la tv / el internet y la amistad; cada uno expuesto de diferentes formas, ya sea para la construcción de los personajes o para la adecuación rítmica, de paisaje y de fondo; lo cual no deja de componer una estructura pensada al ritmo de la escritura caracterizada por las pausas de continuación y cambio que da el uso del punto y coma, y de la raya larga para invocar las voces que dialogan.

*

A continuación, se expondrá un resumen de cada cuento además de los aspectos específicos de la escritura y el tratamiento de la narración.

El cuento I se juega por la descripción de un recorrido en caminata, alimentado directamente por las voces de dos personajes que dialogan mientras se dirigen a el *Salitre*, pasando por las calles céntricas de la ciudad y conjugando un diálogo que arrojan luces de la confidencialidad con que los personajes tejen sus palabras, aplicando directamente a la duda; dando forma a la amistad y las preocupaciones que aquejan a cada personaje.

El cuento II se intenta jugar con la circularidad, principalmente por los diálogos de los personajes y que sin que se note de una forma explícita todo tiene relación: desde el diálogo con la hermana quien le anuncia sobre los muertos aparecidos ese mismo día y la visión que tuvo con la chica en esas expediciones nocturnas para rayar la ciudad la noche anterior; optando por un ritmo acorde al movimiento de la bicicleta.

Por otro lado, en el cuento III se intenta dar un perfil hacia lo periodístico, la información y, claro, la verdad, abogando por este peculiar trabajo de enviar noticias *flash*, que se apoyan principalmente en la imagen, la fotografía, para dar a conocer este

acontecimiento; ocurre en medio de una protesta abierta en las calles, donde poco a poco los centinelas del orden van haciendo presencia.

Para cerrar, en el cuento IV se maneja la caracterización del personaje principal como testigo, en este caso de *Reicle*, quien también aparece en el tercer cuento; se maneja una voz más introspectiva, que expone cierto misticismo por la tecnología o los otros temas como la tv o las reflexiones a través de lo poético filtradas a través del personaje llamado *La cuervo*.

Como se puede apreciar en cada cuento existe una preocupación por trabajar el movimiento y su trato para formar la narrativa, en compañía tanto de las voces como de lo que los rodea, inmiscuyendo tanto sus labores de trabajo como las recreativas, en unos más en función que otros; en I hay más una preocupación por continuar con el diálogo, la partida por el entendimiento con el otro, siguiendo esa inicial preocupación en II existe la figura del caravanero, esa compañía, pero en contra el recuerdo y el suceso de la noche anterior; para III ya esa preocupación está más asentada hacia el concepto de verdad y como consecuencia de desplazamiento como eje de confluencia ya no es el *Salitre* sino la figura de *Reicle*, quien repite esa narrativa para IV, cumpliendo un papel más figurativo en la concepción de esa otredad y a manera de cierre de las grandes temáticas como el fútbol, la amistad y el poscarnaval.

La escritura de los cuentos que componen “Pulpa de piedra” está planteada en que cada párrafo es un espacio y un tiempo. Es decir que hay un juego porque cada párrafo representa un escenario o paisaje, si el personaje se mueve o cambia de tiempo, se pasa a otro párrafo. El uso de puntos y comas está dispuesto por la continuidad y amalgama que tienen las acciones con el diálogo; las rayas pegadas al inicio de una palabra abren un diálogo y las rayas que dejan un espacio antes de la palabra abren un movimiento, un paisaje u otro aspecto narrativo. Esto se exploró con mayor profundidad en I y IV donde en este último los párrafos son extensos ya que el personaje se movió poco y los recuerdos están transcurriendo en ese mismo presente, sin dejar paso a lo que ocurrió en II y III, en donde se construyen analepsis a partir del relato.

Los diálogos están insertados en los párrafos haciendo continua las acciones y descripciones junto con estos, no sin perder el hilo y el ritmo de la narración; incluida cierta focalización de los personajes en su alrededor, esa mirada propia pasada por ese fuego de la juventud que enmarca las relaciones y los quehaceres, en forma con sus motivos y pasiones. Algunos diálogos son más extensos que otros, esto con el propósito

de cada cuento, si es más estático o como en el caso de II donde el ritmo está dado por la ruta en bicicleta.

En cada uno de los cuentos se exploraron diferentes posturas enmarcadas en esta estructuración para la escritura que se afianzó a partir de este juego, lo que dio paso a una complejización de cada cuento, pero con un armado sólido que agarra ritmo con cada uno de los personajes.

*

A manera de arranque para este proyecto se escoge el formato de cuento por su característica más general y es que nada en él sobra, todo lo que se dice tiene una intención. En el contexto en que se mueven estos personajes se puede discutir sobre la responsabilidad de escribir cuentos con proyección hacia esta actualidad.

Lauro Zavala (2017), en *Breve historia de la teoría del cuento*, formula los aspectos característicos del cuento dividiéndola en tres posturas: *la clásica, la moderna y la posmoderna*.

Para Zavala (2017, 30) “El *cuento clásico* tiene la estructura representada por el Triángulo de Freytag, la Flecha de Samperio y el Laberinto Micénico: en su interior sólo existe una única verdad narrativa”. El relato se centra en la resolución de un conflicto, su desarrollo secuencial y la credibilidad del narrador.

Sobre el *cuento moderno* dice que “se representa como los meandros de un río, un laberinto arbóreo o la turbulencia del súbito estallido de un globo” (30). Claramente como contraposición de la fórmula clásica presenta un narrador poco confiable, espacios metafóricos.

Habla, como última línea, del *cuento posmoderno* el cual juega con una mezcla de las posturas clásicas y modernas, pero a la vez quebrantando ciertos aspectos fijos como la espacialidad citándolo más en una escritura paradójica.

Los cuentos de “Pulpa de piedra” están en esta caracterización *posmoderna*, ya que se presentan una mezcla de narración en secuencia, pero entremezclada por voces y recuerdos que se encajan hacia su final, dejando un misterio revelado, casi en visión como ocurre con *La Virgen Moderna* vista por el protagonista del cuento III.

Finalmente, Zabala (2017) expresa las características del *cuento posmoderno*:

El cuento posmoderno tiene inicio paradójico, tiempo espacializado, espacio fragmentado, narrador paródico o autoirónico, personajes intertextuales, lenguaje autorreferencial, ideología paradójica y final múltiple o tematizado. El cuento posmoderno comparte sus rasgos estructurales con el cine posclásico, la minificción

literaria, el nanometraje y algunos medios digitales, y se representa como un tejido neuronal, una red telefónica, un rizoma vegetal o un globo de espuma (30).

Esta caracterización es muy pertinente para describir de cierta forma la base general de los cuentos que componen “Pulpa de piedra”, en donde los personajes son más bien tentados por sus pensamientos para dialogar sobre temas volatilizados desde el fútbol hasta la parte más sincera de lo que podría significar la amistad. Citando espacios específicos como *La tienda del paraguayo* o el *Parque Quimche* que se diluyen con las reflexiones de cada narrador, como ocurre en el cuento IV; no sin romper el hilo o rumbo narrativo que lleva el personaje; dándole forma con la *virtualidad* de la comunicación hacia esa forma *posmoderna* que encarna esta narrativa.

*

Para Giordano (2022, 18) “el lenguaje de la ficción nos aproxima no a las cosas sino a su ser”. La escritura no deja de ser una constante búsqueda por la construcción o la reconstrucción de un sentir, de la esencia; eso es lo que se interpreta en esa muestra al imaginario rítmico y narrativo de “Pulpa de piedra”.

Con esa ficción que a conciencia de que se juega con lo inacabado no deja de aproximarse a lo que Lispector (2023) narra en *Agua viva*. En este libro lleno de pensamientos y cuestionamientos propios de quien crea, se pregunta en esencia qué cosas son las que la sustentan o la motivan: “No quiero tener la terrible limitación de quien vive solo de lo que puede tener sentido. Yo no: lo que quiero es una verdad inventada” (25). Esa verdad la encuentra escribiendo, ficcionando. Hacia la mitad del texto expresa que va a dejar al albur lo que escriba la mano, y se suelta, entre el riego de cosas que llega a expresar dice esto: “Siento que sé algunas verdades. Que ya presiento. Pero las verdades no tienen palabras. ¿verdades o verdad? no voy a hablar del Dios, Él es mi secreto. Hace un día de sol” (63). Este espectro de estar tocando un arquetipo encamina la búsqueda y las preocupaciones de la autora brasileña.

Sarlo en su ensayo *Verdad de los detalles* (2009, 2) concluye sobre el concepto de verdad para Walter Benjamin lo siguiente: “la verdad, entonces, vive en los detalles, pero nunca se estabiliza en ellos, pasa de uno a otro y, sobre todo, emerge en su contraste”. Es decir, en parte, que lo que observamos y su direccionamiento hacia lo que entendemos nos conduce a una verdad, a un entendimiento, y resalta los contrastes, no tanto los opuestos, si no lo otro que puede significar.

En “Pulpa de piedra” todas las temáticas rodean la posibilidad de la verdad, especulaciones que son reales en esa ficción a través de lo que cada personaje entiende;

como el límite en constancia está el tema del fútbol, por ejemplo; visto desde el cuento I está la interpretación no desde la modernidad pero sí hacia ella, partiendo de lo intertextual como lo es la interpretación de un libro de ensayos sobre fútbol para *Joao*, y desde allí se resalta que a pesar de la tecnología actual todo sigue con sus negocios, el ciclo, la repetición, lo que sigue sucediendo.

Sobre lo anterior Gadamer (2005, 75) devela que “lo importante es que todo interpretar no señala hacia un objetivo, sino solamente en una dirección, es decir, hacia un espacio abierto que puede rellenarse de modos diversos”. Aquí más que nada siento una invitación, ese “rellenarse de modos diversos”, ¿qué si no la ficción para eso?, quizá por ello es que se aboga por ella en diversos momentos, como un escape de lo finito, de lo real; en el cuento II existen diversas posibilidades a lo que las conversaciones pueden llevar, pero sobre todo dentro de la escritura se encuentra un lenguaje secreto de lo que se entiende por narración y cómo transgrede con los personajes, sobre todo por ocultar o nunca decir lo que lo motiva a cada uno, sino con la duda, con lo abierto hacia lo que las decisiones pueden llevar; Sarlo (2009, 3) dice que “los objetos banales, precisamente, son aquellos que exigen la mirada más detallista”. Justo en II de “Pulpa de piedra” hay un cuidado con los detalles, cuenta con un inicio en donde se hace una descripción de la acción de la bicicleta, en panorámica, inicia con este movimiento, pero el final tiene que ver con una contemplación, un detenimiento por lo que rodea al personaje en conjunto con la posible respuesta de “la figura que creía perdida”, eso que se deja abierto pero no se dice; escribir es activar esos mecanismos de construcción en donde cada palabra y acción es medido, decretado al final por lo que las manos pueden llegar a crear, quizá en idea lejana de lo que se ha pensado, pero sí en resultado exteriorizado de lo que ya no pertenece.

En III de “Pulpa de piedra” se profusa la consolidación de un pasado que es recordado mediante el diálogo y el pensamiento del protagonista. Arranca con una protesta abierta en la ciudad, sin tratamiento, más bien demostrando que todo está en un punto muerto. Este caos no deja de lado la necesidad de información rápida, el *flash* que comparten los muchachos mediante fotografías intervenidas y pequeñas notas al pie de lo que van captando a su alrededor, y la fiesta, en un esquema se podría concentrar en lo carnavalesco, pero no, es el poscarnaval, el foco no está en la bebida, el deseo o el baile, de ahí arranca, pero para recaer en el dolor, en la pérdida y al final en la constancia del aviso de la muerte.

Cortázar en su *Obra Crítica I* (1994, 91-2) expresa esa relación que se exterioriza:

En nuestro tiempo se concibe la obra como una manifestación poética total, que abraza simultáneamente formas aparentes como el poema, el teatro, la narración. Hay un estado de intuición para el cual la realidad, sea cual fuere, sólo puede formularse poéticamente, dentro de modos poemáticos, narrativos, dramáticos: y eso porque la realidad, sea cual fuere, sólo se revela poéticamente.

Esta simultaneidad está mucho más viva en el ahora, quizá con juegos estructurales que nos quieren ahondar en la modernidad, pero se prefiere tasarlo también por la inevitable conectividad que nos rodea, todo de alguna manera tiene una referencia o una conexión. Eso expresan los cuentos de “Pulpa de piedra”, sin duda la verdad está menos mentada cuando todo puede ser verificado por Google, pero esto no aplica para la ficción, ni mucho menos para esos *modos poemáticos*, existe una gran variedad de disposiciones con las que se pueden jugar.

En I de “Pulpa de piedra” se desarrolla en tercera persona, teniendo como voces principales a dos amigos que dialogan sobre sus recientes vivencias mientras salen de la casa de ella hacia el *Salitre*. De por medio con estos acontecimientos están casi en clave poética las perspectivas sobre la ciudad mientras se camina, así mismo cierta noción consciente de uso de la sensibilidad para construir por medio de esas voces el perfil de amigos que llegan a rodearlos y a armar fiesta, en combo, al final del cuento.

Este desarrollo continuo se concentró principalmente en volver a recaer en esa palabra compartida, de una voz u otra, que es extensa, sin medida, pero en escucha con el otro, en atención constante por cada palabra del otro, en comprensión, es decir, en amistad.

Aquí desde el inicio la preocupación sobre la verdad en el cuento I recae en ella, cuando en el primer diálogo, tomando té de coca, ella le acepta que ya no es consciente de en qué creer o no, aludiendo al caos general. Pero hacia el centro, el hilo de este diálogo es *Jose*, amigo cercano, cantante ocasional o de ocasiones especiales. Ese camino recorrido al final del tramo se encuentra con quienes fueron convocados por la palabra, y quienes, por azar, para gusto o incomodidad, se encuentran en el camino.

*

Los personajes de “Pulpa de piedra” están caracterizados por la multi/plasticidad de su lenguaje, saltando de un tema a otro; Gadamer (2005, 76) dice que “sólo puede interpretarse aquello cuyo sentido no esté establecido, aquello, por lo tanto, que sea ambiguo, «multívoco» (*vieldeutig*)”. Lo *multívoco* funciona para justificar también lo que

se llamó multi/plasticidad, en el caso específico de “Pulpa de piedra” se refiere a la variación temática y de opinión en la que incurren los personajes, casi sin relación con las acciones, sino más bien en relación con los intereses comunes, los que se generan en la amistad, como hablar de fútbol, elevando de cierta manera el lenguaje de los personajes, una pseudointelectualidad que siempre aqueja a la juventud, esa verdad que se juega con un azar poético; en bajada está el fondo narrativo, el paisaje, la visión de la realidad, pero en ese sentido múltiple del que habla Gadamer está cierta ambigüedad por las cosas, lo siniestro, la zona gris, allí es donde juega en gran parte la ficción de “Pulpa de piedra”.

Carrión (2011, 16) expresa la relación de la narrativa de las teleseries con la ficción de esta forma: “En todos esos casos la Ficción va a remolque de lo Real. Pero en muchas ocasiones ocurre a la inversa y el cine y la televisión operan una suerte de pedagogía social. Preparan al inconsciente colectivo para cambios inminentes”. Entonces la tv forma una posibilidad que condiciona al público a una posible verdad.

La perfilación para cada cuento de los personajes de “Pulpa de piedra” es una variedad de adultos jóvenes, esto principalmente por la preocupación central de la escritura y la narración propia, pero también por el lugar común que habitan los personajes, de alguna manera no son los mismos ojos pero sí los mismos paisajes, ¿esto no puede llegar a ser una causalidad para la apreciación de cómo se interpreta el mundo?, quizá sí; estos personajes viven la calle, la recorren de diferentes maneras para habitarla; también está el internet y la tv, de alguna manera en este ahora, todos hacemos comunión con el objeto celular, más que una ventana, como un *Aleph*.

En una entrevista para The Clinic (Richard 2015, párr. 3), Bisama posiciona la tv de esta manera: “La televisión es una casa donde los televidentes se encuentran para tratar de entenderse a sí mismos y lo que los rodea. Al escribir de televisión, yo trato de respetar cierto sentido común del televidente, pero fijándome en la factura y la resolución técnica de los programas”. La tv es un eje principal en la narrativa y en la concepción del mundo para Bisama, pero no por lo que él piensa si no porque el objeto televisión no deja de ser una ventana para mirarnos entre nosotros, cómo nos comportamos, cómo nos expresamos y de esa forma la interacción con el mundo. La lógica evolución de la presentación de los contenidos que consumimos es el internet, en donde cabe y se encuentra todo, en computador o en celular.

Para Bisama (2014) la relación entre la chispa, el resplandor, y la narración va ligada a la forma de cómo se interpreta este medio: “Vemos televisión como un modo de sintetizar lo que sucede ahora mismo, de secuenciarlo en relación a nuestras vidas.

Consumimos televisión porque se trata de símbolos desarrollados en tiempo presente, casi siempre improvisados e inexactos, profundamente degradados, inexplicablemente mutantes” (29).

Esta manera de consumo ligada enteramente de la tv ha llevado a la conservación de pensamientos aislados del mundo exterior, que conviven en paralelo con la interacción real, sin desconectarse de nada, casi siempre en movimiento, a la par de esa virtualidad.

En cada cuento se tuvo presente la búsqueda de cómo narrar esta interacción constante y la ligación permanente que se tiene en el mundo a través del internet. Más allá de la propuesta que perfila las preocupaciones de los personajes, se resalta que existe una búsqueda por la narrativa sustentada, desde la forma de escritura hasta la interacción que tienen los personajes, cómo interactúan. Esto se evidencia en la forma narrativa del cuento I dándole prioridad a las voces, con diálogos extensos pero encausados a contar un recuerdo o una idea; para el último cuento, IV, esta ligación se interioriza dándole también cabida al relato propio del personaje entrelazado con ese diálogo extenso que ofrece una charla con *Reicle* o *don Yeim*; en caída el relato tanto interior como exterior en este cuento ofrece un flujo narrativo que no necesariamente tiene un cauce.

Lispector (2023) lo expresa en *Agua viva* así: “El verdadero pensamiento parece no tener autor” (104). Y recaer en ese pensamiento de lo indescifrable, lo inacabado: “Pero sé muy bien lo que quiero aquí: quiero lo no concluido. Quiero el profundo desorden orgánico que sin embargo deja presentir un orden subyacente. La gran potencia de la potencialidad” (31). En lo anteriormente mencionado Lispector expresa para ella la escritura de diferentes maneras y con diferentes impulsos, uno de ellos: “Entonces escribir es la manera de quien usa la palabra como un cebo, la palabra que pesca lo que no es palabra” (25). Para “Pulpa de piedra” esa búsqueda está también ligada a las descripciones que, si bien en un principio son cortas y contextuales, en el desarrollo de los siguientes se va amalgamando una sinergia de construcciones que ambientan, dándole esa potencia de lo no concluido.

En el cuento II la naturaleza de las afueras y la ciudad se mezclan como el día y la noche; amanece y sale a hacer una ruta con su caravanero, de por medio está la noticia que recibe la violencia de los rayos de sol, pero esos no fueron los primeros observadores; otra historia en retrospectiva se desarrolla con la pareja, entre amor y discusión.

La caída no fue tan brusca así que continuaron, pero el peso de sus pensamientos y de las imágenes que lo rodea dejaban entrever eso que tanto lo consume, logrando ese

artificio de la mezcla constante del movimiento con el diálogo que toca temas desde el fútbol hasta el oficio por mantener un lugar que devora la maleza.

La imagen concreta, la que se raya en una pared con aerosol, el cartel que se engoma cuidadosamente a la pared, la fotografía; todas aparecen en el cuento como una estática de la información, de lo que allí está y representa y que podemos interpretar solo para nosotros mismos.

En “Pulpa de piedra” existe un cuestionamiento por el pasado, pero sobre todo por la generalidad de que la mayoría de las cosas funcionan igual que siempre, solo que ahora todo está atravesado por las redes sociales y en general el internet; esta *posmodernidad*, en la que ahora estamos, no es más que un reflejo de lo que desde sus inicios se auguró con las nuevas tecnologías de comunicación; en ese pasado, ahora lejano, Sarlo escribió un ensayo titulado *Modernidad y después: la cultura en situación de hegemonía massmediática* publicado en 1993; desde que noté el año de publicación lo leí con los ojos puestos no en lo que decía sobre la modernidad sino en ese “después”, ya que allí es donde nos encontramos; ocurre en el ensayo una suerte de posibilidades lanzadas sobre todo la de que todo el mundo pudiera contar con la tecnología para acceder a lo que ella llamó *massmedia*, que para hoy sería el equivalente a *multimedia*, y de cómo esta sobreexposición de información y de imágenes sucesivas pueden afectar la interpretación; en ese sentido también podríamos acotar además de la cuestión cíclica, la de que todo de algún modo tiene una conexión, aún más hoy que estamos mucho más conectados que hace veinte años.

*

Para cerrar, este libro está planeado desde la reconstrucción de espacios habitados y sentidos en diferentes ciudades; conjugado cada relato con las voces de amigos ficcionados, una búsqueda por esa narrativa que identifique y desmorone los preceptos por las relaciones personales y el lugar donde se habita, una interacción con esa realidad imaginada en lo que representa el *Salitre* y su mirador coronado por un cementerio abandonado en donde todos los jueves hay rumba segura.

La forma de trabajo de Walter Benjamin mencionada por Sarlo (2009) es la construcción de lo infinito, una suerte de pliegues que se van aplanando solo para descubrir nuevos caminos; como convicción en la creación quisiera refutar un poco, ya que la misma ciencia ha demostrado que en lo infinito invariablemente se llega a un patrón, una repetición y de por sí a un modelo finito, como la espiral de Fibonacci, cierto *zapping* que ahora nos invade con las redes sociales, el *zapping* para el cambio de canales,

pero figurativamente también para el azar de imágenes, y el *scrolling* o escroleo para la infinitud de videos que se muestran en Tiktok, reels o cortos de Youtube; para el *zapping* sería el tope de canales, en algún punto vuelves al canal 1, y para nuestra modernidad el algoritmo que se implementa en las redes sociales para que te muestre solo el contenido que te gusta, se llega a una infinitud de contenido pero limitado por los temas que te interesan; con este panorama de lo relativo y lo infinito se juega en los cuentos que componen “Pulpa de piedra”, sobre todo por esa temática de que se puede hablar de todo, de que se tiene conocimiento sobre el mundo, la adquisición de cierto lenguaje para acomodarlo a esa simpatía por lo enrevesado que puede ser una conversación sin casi contexto, como suele ser la comunicación habitual entre amigos y la variedad de temas y conceptos particulares que se pueden manejar a través de ello.

En clausura está el cuento IV, el cual recoge de nuevo el personaje de *Reicle* para ser relatado por medio de un narrador que está al punto de lo imaginado y la impresión de lo que lo rodea; como ficha para ser testigo de palabras y cofradías que se reúnen en medio del *parque Quimche*; en danza paralela con lo sucedido mientras compra las yerbas para *don Yeim*; se cuestiona en volatilidad la presencia de *Reicle* y de los recuerdos que le llegan de *La cuervo*, quien redirecciona el pensamiento del protagonista junto con su afección visual para dar ese panorama que se respira en la ciudad.

Este escroleo, mencionado para figurar las posibilidades, compone “Pulpa de piedra”, lo modela a los cuestionamientos por la verdad atravesada por la calle, el poscarnaval y la calentura que despiertan ciertos mensajes de texto; apoyados por voces y amistades que se van presentando en el recorrido que de alguna u otra forma va y vuelve sobre el *Salitre* y sus alrededores.

Pulpa de piedra

La literatura es delirio
(Deleuze 2006)

Puedo tocar esta delgada tristeza
para rescatarla del huso de la muerte
y tejer con ella
(Fernando Arbeláez 1980)

I

—Seguro la caminata nos hará bien,— se gira dándole la espalda, del gabinete más arriba de la cabeza saca la caja con bolsitas de té, —¿de cuál quieres?; —mi mamá compró unos de coca, están en esa misma caja;— rasgadura, desenrollar y acomodar en los dos vasos que acababa de sacar del gabinete en los pies, —tú verás si invitas a alguien, que nos caiga allá,— prosigue, —sería bueno ir en un parche grande, pero no tanto, tú sabes,— vuelve a mirarla como una señal de que quiere que le responda algo, que hable; a la par cierra la perilla de la estufa y la llave de gas; ella con un trapo agarra del mango la olleta y deja caer el agua recién hervida en los vasos, —¿va a ir Jose?,— así lo pronuncia, sin la tilde y con el acento en la primera sílaba; —claro,— le responde él mientras revuelve con una cucharilla las dos tazas, luego se recuesta en el mesón, —él fue quien me dijo de la farra, parece que va ir mucha gente, como todos los jueves,— sopla y toma un sorbo, —la nostalgia de los hippies, tú sabes;— ella toma la propia y se dirige al comedor; —desde Woodstock todo es una copia mal hecha, aunque ahora es otro tipo de gente, bueno, la misma, tú me entiendes,— le decía mientras la seguía y se sentaba enfrentándola a un lado de la mesa.

Ella revolvía el té de vez en cuando desde el hilo; —ojalá que todo siga siendo tierra baldía,— le dice luego de recibirle unas galletas; —¿a qué te refieres?,— le pregunta ella esperando la común respuesta ideológica de alguien que conoce hace años; —todo ya es tierra de alguien, sabes, terminamos con el imaginario de que ya no se nos puede despojar de nada ni mucho menos pensar en la oportunidad de comprar algo; —hablas de los bancos o los ricos o los burgueses o el capital...,— ella sigue con unas cuantas más, como con fastidio; —estamos tomando té de coca que tu mamá compró en el super, no jodas, ¿quién es el burgués?,— suelta una risa que ella sigue, —¿puedo fumar?;— después de la risa lo que siguió fue un silencio concentrado en el vacío del futuro, como en la mayoría de charlas se habla desde la risa que siempre va a existir para distraer la desesperanza que se hunde en los dientes después de los últimos jajas; ella asiente señalando el patio.

Encienden lo que fuman, fuman lo que encienden; —he tenido pocas reflexiones en los últimos días,— comienza ella; se acomodaron en las sillas de plástico y abrieron el techo corredizo; lo dice con una sonrisa maldecida en la distancia porque, a pesar de los años de amistad, las palabras se han hecho escasas; entre los dos hay un aprecio excesivo por los encuentros y las discusiones cara a cara; —quisiese volver a tener la confianza para lanzar veredictos totalistas sobre la verdad o el amor, pero ahora todo me parece tan

engañoso;— él la mira con atención, como suele hacerlo siempre que alguien le está hablando, agacha un poco la cabeza y, como simulando una sordera, la inclina un poco para redirigir mejor el pensamiento que le están compartiendo; —no sé si ya te había contado algo parecido y creo que no te he contado casi nada de cuando visité a mi hermana, supongo que se ha conllevado en todas mis relaciones familiares a un distanciamiento por discusiones pendejas y que piensan seguir con escalonadas pirámides de poder, bah;— sigue concentrado en los movimientos de ella, el movimiento de las manos sobre todo, o la manía de acercar de lado, en la comisura del labio, el cigarrillo y respirar en él; se recuesta bien contra el espaldar de la silla y deja caer sin querer cenizas sobre su pantalón, sopla para no manchar el yin y luego lo palmotea; —de los conflictos familiares siempre se han tratado de formar perspectivas, sobre todo con odio, no digo que sea tu caso, solo que, quizá, ese tipo de sentimientos tan orillados al culto no dejan de darte el bien o el mal; —sí, son las cosas que se sienten que nunca se pueden desligar, como que un hermano nunca va a dejar de serlo, pero eso no era lo que te iba a contar, sino que, bueno, de por medio está toda esa basura en la cabeza que no la deja enfriar y como lo dijiste hace un rato, «caminar nos hará bien», me quedé pensando en eso y recordé el vacío y sobrecogimiento eterno que se siente en esas calles, no solo por la arquitectura o que la ciudad está estructurada de una manera que no es de aquí, ¿si me entiendes? como que todo en ti está dispuesto a sentirse extranjero, todo lo que se visualiza, cada cara que uno no reconoce o los autos que te cruzan y tantos pasos, como queriendo perderse pero no se puede del todo porque las calles son tan amplias; a pesar de eso caminé con confianza, obvio guiándome con el celular, hay que estar pendiente de no girar mal, quería perderme pero no al punto de no saber cómo regresar o hacía donde iba; las fachadas, no sé, sientes que cambian cuando las caminas; el caso fue que tuve una cita con lo que para reírnos y hacerle amague a cualquier interpretación lo llamaré *Eldiego*,— lo pronuncia alargando la e, haciendo alusión a un video viral de un hinchista de Maradona; —*Eldiegote*,— le responde él; ella asiente con la cabeza a media sonrisa y continúa, —un man muy áspero, estoy segura de que ustedes se llevarían bien si se conocieran, el caso es que esa sensación de primer encuentro, como un golpe de entendimientos, siempre se va a perder, porque presentamos a un yo magnífico, que lo ha podido todo, como si el juego comenzara desde cero y así es; hay una sensación casi astral cuando se ejecutan esas acciones, el mundo cambia de cara, y entonces eso mismo pasa con los lugares y con algunos objetos cuando interactuamos con ellos, el primer desprendimiento de asombro se desgaja en la boca; *Eldiego*, aparejado también con esta

sensación, caminaba conmigo cargado de estas ganas de enserio perdernos, la duda se le espantaba y estamos los dos en medio de una plazoleta muy concurrida, como por el obelisco, creo, tomo agua y volteo a verlo y tiene en la cara una expresión que me pareció realmente desagradable, no por su físico, porque si no, no habría aceptado la cita o mucho menos hubiéramos hecho *match*, no, de hecho me parecía muy atractivo, el tipo de hombre que a mí me gusta,— mira a su amigo para ver si le está entendiendo; en realidad no quiere profundizar tanto en esto, —bueno, pues toda esa imagen se derrumbó en un segundo y volvió a reconstruirse; no sé si me entiendas, la sorpresa se estaba transformando en desconcierto, por un momento me sentí demasiado aludida con su mirada que parecía enternecerse con cada palabra que cruzábamos, cuando me dispuse a verlo con más detalle la cambió por completo, supongo que sintiendo mi mirada y que justo no lograba contener en mí la expresión de desafuero que me producía, ya no quería seguir a su lado, me sentía incómoda, pero no por algo que hubiera pasado o que nos hubiéramos dicho, ni mucho menos por algún desacuerdo, que los habían y muchos, con los hombres es así, no te miento y creo que ya lo he dicho, sí somos, incluso, tú y yo, muy diferentes, como que existen otras maneras de hacer las cosas; pero eso no fue o no es, hasta el momento no logro divisarlo o aclararlo, en ese momento tuve que si nos podíamos tomar un trago, lo hice con la esperanza de que el licor pudiera disuadir de mí ese pensamiento que lo estaba excluyendo de mi entorno, así pude continuar con ese buen intercambio, ese tanteo en donde las manos juegan y disponen el cuerpo,— sonrío para sí, aclarando en sus propias palabras, gracias a estar compartiendo a voz viva el recuerdo; toma aire, saborea el paladar, apuntando en la lengua, —justo a eso iba, ¿ves?, a que hay una electricidad jugando con las dos áureas, estamos en la misma paleta de colores, y *Eldiego* empieza con una soltura a invitarme a bailar, claro, por su mala tierra que lo tuerce a no tener el paso suave, esa regularidad en la cadera, baila un poco mal y ahí estoy dándola toda, con mis dos o tres pasos que me ayudan a ayudarlo, a llevarlo conmigo y fuera de mí, incluso de mí misma, ¿si me entiendes?, eso me pasó, pero incluso diciéndolo del todo hay algo que me espanta; —¿no puedes estar totalmente segura o hay algo que se perdió de vuelta y que no quieres sentir?, ¿algo así?,— preguntando casi en cada palabra él le apunta la hora en la pantalla del celular, —¿vamos yendo?; — ella se levanta y dispone el orden; barriendo las cenizas y cerrando el techo que esconde el cielo desplumado en nubes que se rebajaba con la ventisca helada; —con Jose nos quedamos de ver en el Salitre, de ahí arrancamos a subir, ¿te parece?; —asiente mientras echa el polvo del recogedor en la basura; —¿cómo terminó, aún se escriben?

Le sigue preguntando cosas mientras pasan a la sala; él comienza a alistar el morral y se coloca una chaqueta impermeable que había dejado en el sofá, la cremallera la deja a la altura del pecho, viéndose por un rato en un espejo redondo colgado en la pared; —ya te respondo,— le dice ella mientras sube a su cuarto; se sienta a esperarla; escrolea el celular pasando de una aplicación a otra; bosteza sintiendo una resequedad en la boca.

Baja después de unos minutos; salen a la calle; cierra la puerta y echa el pasador; comienzan a caminar y cruzan la calle sin autos; —nos escribimos muy seguido, más como una cuestión inevitable, como que todo me llena para querer contarle cosas, en la distancia siempre es berraco pensar en alguien, quieras o no se te va borrando de a poco, más que nada por lo mismo, supongo, por la comodidad de hacerlo, cierta satisfacción; —entiendo;— cruzan otra calle, ya más concurrida; —¿podría responder con algo que me hiciste recordar?, está muy ligado a ese otro pensamiento, cuando sucede lo contrario, cuando la desligación no es tan tortuosa porque uno supone que puede estar en las mieles todo el tiempo,— se detienen enfrente de una tienda; —¿compramos cigarros?; —uy sí; —siento que persigo esa sensación que ya está fuera de mí, es de tanto pensar en el pasado, una manía demasiado pegada a la nostalgia... una cajetilla de Belmont, por favor;— ella le pasa un billete; —y una botella de vino y una de agua;— se gira otra vez hacia ella; —tendríamos que huirle a eso siempre,— recibe la cajetilla y la guarda en el bolsillo, —gracias;— le pasa las dos botellas a ella y le ayuda a guardar el vino en la maleta; paga; reparte las vueltas; —a veces son demasiadas cosas que te lo pueden traer al presente, tú sabes;— salen; —la semana pasada iba entrando a la casa y escuché a Jose con la guitarra cantando un vallenato; —¿a Jose?, ay, qué;— ríen; —enserio, lo primero que pensé fue que seguro estaba con una chica, es común que los pobres diablos que se saben de un talento lo exploten para esas cosas, y a mí me llegó sin quererlo un recuerdo de hace años, pero sabiendo esquivarlo porque a pesar de todo la cultura familiar colombiana está ligada a este ritmo; entonces subiendo lento por las escaleras me detuve a la mitad y me senté en un escalón para terminar de escucharlo, cantaba bien, aunque una que otra que vez se detuviera, como si se le olvidara la letra o pausara para pensar en el siguiente acorde; quería cantarla, pero luego recordé lo de la chica, aunque no escuchara nada más, solo la guitarra y su voz, era fijo que estaba con alguien; me levanté y me encerré en el cuarto a leer, pero ni los poemas de León Mojica pudieron distraerme,— baja la mirada y se detiene al lado de unos potreros; ya estaban como a media cuadra de la carrilera que tenían que atravesar para luego pasar cerca del terminal

y después ascender a la plaza; saca la cajetilla y la destapa con agilidad, las tiritas y el plástico al bolsillo; abre la cajetilla ofreciéndola a su amiga, encendedor; —¿te acuerdas de esos poemas?; —sí, me habías mostrado un libro de él, creo que también fue la semana pasada, me lo pasaste para que leyera algo que no recuerdo bien pero me gustó mucho, tampoco me acuerdo del título, era un torrente medio confuso, que al final lograba desembocar en una imagen melancólica; —tienes que leerlo completo, no lo olvides; hubo un poema que intenté memorizar ya con el silencio de toda la casa... «inundado de frío», no, espera, así no comenzaba,— fuma, —creo que solo memoricé unos de la mitad; inunda, inunda no era, i... no, hace, «hace frío», sí,— retoma el paso, —«hace frío y / vuelvo a / repetir el círculo / de a veces se / me olvida que / existes y tienes ojos,— manotea; la mano derecha le marca el ritmo, —y labios que / como recuerdo / hieren mi por decir / en alguna forma...»,— vuelve a detenerse pero inmediatamente continúa; consciente de haber olvidado el resto; perforado por las propias palabras dichas pero, sobre todo, por la mala retentiva; igual que el propio texto; —no logro llegar a todo el poema, también por el mismo desorden, así cortado,— bota la colilla pasando la carrilera; después de una pausa para respirar, —el caso fue que al no poder concentrarme en la lectura de los siguientes poemas me distraje escribiéndole a Fanny, contándole lo que estaba sucediendo en la casa, y le mandé una nota de voz cantando una estrofa de la canción que estaba cantando Jose, mezclándola al final con los versos que acabo de decir, aunque ahora que lo pienso no sé si ella lo estaba tomando en serio pues lo que he dicho está claro, me sabía toda la letra de la canción y fanfarroneaba con los poemas, y queriéndolo o no estaba haciendo lo mismo que mi parcerero: encendiendo la labia, el talento que uno cree tener para esos fines,— prende otro cigarrillo; aviva una sonrisa; lo pasa y ella lo recibe, —Fanny quedó encantada, es decir que en el fondo todos sabemos que si funciona hay que aprovecharlo, esperar la mejor salida; —¿la esperas ver ahorita?; —¿cómo?,— soltando una bocanada, devuelve la pregunta; —a Fanny, en el toque, ¿piensas verla?;— trote para franquear la avenida; mano en hombro, uniendo las dos figuras; separador; andén; la calle se inclina un poco, no tanto como para cortar el paso e ir más lento, sino con el ánimo mismo de la pregunta que se desconoce porque oculta lo que el gesto no puede; puede que sea una desazón que hace caer la comisura de la boca o la misma mirada perdida que apunta hacia arriba; fachadas antiguas; adobe y nubes; — no lo sé, lo más probable es que llegue con alguien más;— continúan hasta llegar a la plaza; desde ahí tienen que girar y bajar un poco hasta llegar a el Salitre; —pensando en esos versos, sabes;— la pequeña planicie, casi concha, se une surcando en una inclinación

negativa para dejar apreciar lo poco de verde que ha resistido a la batalla perdida de la cementación y la especulación inmobiliaria; escaleras; —creo que en mi vida solo he podido escribir dos o tres versos medio decentes, sin llegar por completo a la solidez de un poema, ¿me entiendes? justo los tres de los que me siento poco menos que orgulloso fueron fruto de una mala noche, perdida, con una chica de lenguas; —¿la conozco?; —no, ese trance fue pasajero y no llegó a nada, como casi siempre sucede; pensaba dejarle la hoja con los versos sin copia, pero me valió más el mismo sabor seco en medio de la vibración de los dientes y decidí conservarlo, arrepintiéndome después, se convirtió en una obsesión pulirlo, moverle palabras, repetir una y otra vez en mi mente los versos que yo creía buenos para ver si de ellos, como una rama que le iba a crecer, podían augurar el nuevo orden de las palabras; los deshíché tanto que para mi obsesión se pulverizaron otra vez en el aire, ni el recuerdo de ella ni mucho menos el apetito que puso el pensamiento de la noche en el papel lograron quedarse, nada; como digo pulverizado, polvo de Cicerón,— ríe, —polvo de Nerón... aunque ya no importa, es mejor que se queden así, desaparecidos, a voluntad de la mala literatura que nos consume, para eso existen los grandes, para ese placer y dolor de no poder escribir de esa manera, de sentirlos tan cercanos, tal vez amigos y cómplices, pero distantes a lo que las manos pueden llegar a crear,— un respiro vago se le sale de los pulmones, media queja, medio hastío.

De vuelta a la inclinación en positivo; llegaron a lo que podría llamarse la periferia o el Salitre; la barcaza que funge como símbolo limítrofe aún goteaba curiosidad; los dos parecen detenidos frente a un altar dispuestos a inmolar su ofrenda; sumado al molino trasero que fácilmente podría servir para motor; —hay cosas que me has leído que me parecen buenas, recuerdo ese cuento de hace unos años que nos leíste a Jose y a mí;— deja de mirar el celular; lo guarda, —tal vez ese sea el propósito más sincero, escribir para los amigos, y leer, claro;— en el terreno escarpado, respaldados por la casa/barcaza, observan grupillos que van directamente hacia la loma; —ya le escribí a Jose, me dijo que venía llegando, ¿le dijiste a alguien más?; —no, esperemos cómo avanza la noche.

Medio lunar el sendero se dejaba ver; lo que se podría llamar sendero en realidad era el rastro de la procesión para cortar carretera y llegar casi directo a la cima; Jose venía con un grupo que los saludó a lo lejos; uno de ellos muy junto a Fanny; Jose se acercó para brindar, luego todos comenzaron a subir, casi escalar, la loma; el tramo aunque difícil se dejaba caminar, solo hay que tener cuidado en no resbalar ni dejar caer piedras para no molestar a los que vienen más abajo; —¿vieron jugar a Lucho?; —tiene buena gambeta, pero es medio tronco; —rústico; —¿de qué era el partido?; —¿de la liga?; —sí, de la

liga; —no, de la premier; —eso;— fila de tres; manos apoyadas; uno que otro resbalón; —media plantilla lesionada; —no pueden negar que el empuje que tiene es el que mueve al equipo; —no creo que sea eso, hay mejores jugando en esa misma posición; —¿cómo así?; —imaginemos cómo lo planteaban antes, sí o sí necesitaban un centro bien compacto y un diez que enfile todo el ataque; —la clásica; —sí, pero ¿clásica hace cuánto?, ya nadie se entrena para esa posición, ahí era donde prevalecía la figura, ahora es menos fija;— bordean la cima a una cabeza de pies terrosos; la música que era apenas un murmullo al inicio cobra fuerza como una alegría con ganas de volver a brindar pero no se pueden detener, casi arriados; —funciona mejor con que el equipo completo esté a ritmo, compacto; —sí, pero aún con la suplencia se jugó parecido, ¿a eso te refieres?; —sí, eso,— Jose no pudo concluir la teoría que venía pensando desde que terminó el partido; medio influenciado por la lectura de columnistas de fútbol extranjero intentaba esclarecer eso antiguo por lo de ahora; que el moderno juego ayudado por la tal vez tardía funcionalidad de la tecnología seguía con sus negocios; que incluso los textos deportivos, sobre todo los más fanáticos, no dejan de ser viejas palabras de los sucesos históricos; que las cámaras ya no muestran a los infiltrados en el campo, ¿Euskadi Ta Askatasuna?, quién sabe, de atrás lo empujaban sin querer; el sendero al final se estrecha y tienen que apilarse para poder subir el último tramo, pequeña pendiente que asoma al desfiladero por donde venían.

El beso comunal que daban al azar a una que otra cruz hendida sobre montículos era una obligación del que pasaba; abandonadas; pidiendo permiso, tantearon de la tierra metalizada los restos de lo que fue y ya casi es y no un cementerio; elefante blanco; — vamos es acomodándonos;— giro de botella de mano en mano; en la cancha las gentes en grupos se distribuían incluso cerca del tupido bosque, algunos acomodados por el suelo; —bueno, hay que mercar algo, ¿no?;— hacen cuentas; en las chazas iluminadas por linternas las botellas adquirirían su transparencia o luminosidad amarillenta para provocar al pasante; —regáleme media de esa;— se fueron recostando sobre el muro que dividía el cementerio junto con el grupo en el que venía Jose; nombres laterales sobre ladrillo desgastado; —¿y entonces, parceros? ¿todo bien?; —todo bien; —bien; —todo tranquilo; —¿a qué se dedican?;— cada uno, en seguidilla, levantando la mano; — palabrero; —vidente; —obrero, webón,— empujándolo Jose jugaba con su amigo; —¿y ustedes?; —traductora; —cantante y lingüista;— aunque recostada un poco sobre el lado de su acompañante, Fanny y él no perdían mirada; —¿en una banda?; —sí, aunque nos falta un baterista; —siempre hacen falta;— la rotación era constante y hay ojos que están

en el juego; —buena, gente, no quisiera molestarlos, yo acabo de salir de la cárcel, ¿me entienden?;— texto en pantalla digital; —y si me pueden colaborar con algo, así sea un cigarrillo o un traguito, estoy buscando la moneda,— apunta hacia un costado: muchacha con carriola forrada; —mi esposa me está acompañando también;— Jose le pasa un pucho que apenas recibe, enciende; —trago si no hay, hermano;— el hombre en mala, espantado, da un paso atrás, —pirobos;— la carriola pasa en medio del ruido dejado por el tipo; señales digitales; coronación; —se va azarado, antes; —todo no deja de ser un transitar, muchas veces mezclado y atizado por la violencia; —pero la gente no quiere cambiar; —¿o sea que no son las circunstancias?; —sí pero también la decisión; no es como el que quiere y no puede sino el que pudiendo aun así deja pasar las oportunidades; —y la cuestión monetaria; —y la educación; —la educación es de la calle; —ahí está toda la educación, sí; —no porque igual no hay nada de circunstancial y más bien sí de sistemático en cómo se componen las posiciones de poder que desplazan..., —continúa citando de memoria algunos pasajes ya tirados a la historia nacional; todos pasan de seguir y solo se escucha un «viajes raros» que alguien dice sin decir; alentados por un baffle y algún paisano haciendo la mezcla, el sonido se puso más pesado para avivar el baile pero también para callar la conversación; cercaron su propio círculo; untadas las yemas de ramillas y polen.

II

La cadencia es constante, pedalea con la fuerza de las piernas hacia delante para tomar pulso en la subida; la suspensión está abierta haciendo que parte de la fuerza de los brazos se pierda en ese movimiento; inhala profundo y se coloca en pie sobre los pedales, hombro apoyado en el manubrio para, con la mano libre, poner el seguro y dejar la amortiguación rígida; acomoda un cambio para suavizar y volver a la posición; la inclinación no es tan pronunciada pero el retorno a la ciudad tras varios kilómetros toma peso en el cansancio que siente; sin intentar forzarse continúa con el mismo ritmo para coronar la explanada donde queda suelto para bajar las lomas que desembocan en la avenida.

En la madrugada, antes de salir a hacer la ruta, habló un rato con su hermana; — el vecino me contó que en el antiguo cementerio aparecieron dos apuñalados, imagínate, los encontró Sandino, el que vive allí, ¿lo recuerdas? siempre pasa por reciclaje y por un tinto en la tienda de al frente,— comentaba entre distraída y ocupada, —se debió pegar el susto de su vida, pobre hombre, me alcanzaron a llamar las tías preocupadas

preguntando por usted, no me mire con esa cara;— desde atrás le hacía señales, conjugando una vieja manía cuando llegan los reclamos, —ayer estuve haciendo un trabajo que me encargaron, no se preocupe, es más, por la tarde tengo otros compromisos y ahorita tengo la ruta ya planeada con Joao, tranquila, si salgo en la noche yo me cuido,— ya desde la puerta intentaba zafarse de cualquier otro chisme que usualmente encajaba en las conversaciones; —por eso le digo, mijo, no vaya a pasar por ese barrio, de la vuelta por la Mapío, además que usted baja como loco, espéreme que tengo que revisar estos papeles,— estaba rematando una casa en las afueras, hacían falta varios sellos para terminar el negocio que cerrará en la tarde; intentando cuidarlo como siempre, —ojo por ahí, si decide entrar por ese oriente desvíese por lo menos dos cuabras antes y no baje por esa loma, la que sale por la casa que parece un buque a medio construir, usted sabe, vaya con dios;— en lo formal no le escuchaba ya, bajaba la bicicleta por las escaleras y salía lo más rápido que podía.

No tenía la costumbre de hacer esta ruta, o por lo menos no en el sentido por el que ahora van; lo normal sería salir por esta subida, se tiene que girar por la calle de los Ciegos para redondear la loma y no tomar la principal que es más empinada, de ahí queda una plena para tomarla con impulso e ir más hacia las afueras; en realidad lo que acaban de recorrer no le constituye una ruta como tal, es más para mantener el ritmo; sea la vuelta que sea, siempre retorna por el camino que acaba de recorrer, una trocha que se desvía de la avenida y es propicia para esquivar el tráfico y dejar a la vista el bosque de pino seco que siembran para después vender la madera; en esa parada, que sí acostumbraba a hacer, casi siempre se entonaban las motosierras y la caída de los árboles.

Mira hacia atrás y le hace una señal a su caravanero para que baje la velocidad, —¿supiste lo de los muertos?,— levanta un poco más la voz por la brisa fría, —mi hermana me contó esta mañana algo pero no entendí muy bien cómo;— suavizan el paso para retomar una pequeña subida; —yo anoche pasé por ahí, estaba encendida la fiesta, como siempre, pero estaba tranquilo, se veían alguna que otra cara sospechosa, pero lo normal en ese lugar, tú sabes;— ya en esa altura podían apreciar el valle de la ciudad y parte del cementerio semi destruido que coronaba la primera loma; más abajo el Salitre.

Iban un poco pegados, ya en silencio concentrándose en la velocidad que da la bajada; la curvada se tiene que hacer con el freno bien puesto para girar cómodo; las tractomulas y volquetas por lo general suben y bajan en hora pico y en las cerradas se dejan asomar en los dos carriles; frena un poco más para quedar en su retaguardia y manejar en hilera, previendo cualquier invasión de carril como es costumbre en estas

carreteras; —sí o sí eso tiene que ver con brujería, porque esos muertos ya debían estar rezados, fue muy raro todo,— le escuchó entre risas a Joao antes de frenar en seco; un perro espantado brincó a la carretera atravesándose; escucha la cadena saltando y el golpe del pedal en la canilla; Joao después de resbalar unos metros se levanta de una y acomoda las bicicletas sobre la berma, —el perro se alcanzó a llevar un buen golpe pero ni eso lo paró,— Joao se asoma cruzando la carretera hacia el peñasco inundado de maleza —como que siguió hasta el otro lado, alcancé a ver que el carro que venía subiendo lo esquivaba, por poco se lo lleva, ¿tú, qué tal la caída?;— entre ambos se dan un rodeo para verse las raspaduras; un conductor que orilló la camioneta un poco más abajo viene acercándose, —¿están bien?;— más atrás una señora que le seguía el paso, —ay, dios santo, yo vi que se iban barranco abajo;— se quedaron mirándolos un buen rato sin que ninguno de los dos volviera a pronunciar palabra.

La llanta trasera de la bicicleta de Joao ya se había pinchado justo cuando estaban coronando la cima del kilómetro nueve; —cómo viste esos golazos, es casi como si la gambeta se le hubiera recortado para que el balón le haya llegado de esa manera y rematar, ya los defensas estaban colgados,— desenrosca el cono, baja la cadena para zafar la llanta y la saca; Joao recibe la bicicleta y la deja en el pasto, —lo vi desde el segundo tiempo, estaba haciendo unas vueltas en el centro, pero los dos goles fueron después de la primera mitad, a mí lo que me pareció interesante fue esa suerte de que los hinchas por más que el otro equipo los esté acabando no le paran a los cantos, viste la pirotecnia, ¿no?, eso qué podría demostrar, creo que no mucho porque entonces qué se supone que hagan cada vez que pierden, ¿buscar culpables para no desacreditar la gloria que se les escapa?,— encaja la llave de la puerta de la casa metiéndola entre el rin y la coraza para zafarla; un minuto antes ya la había desinflado marcando con la mirada la zona de donde salía un pitido; saca la cámara y revisa la coraza, —joda, mira ese regalito,— sube la mano en muestra y le pasa un filamento metálico; con las yemas de la otra mano sigue palpando para verificar que no se haya clavado otra más, —no entiendo, ¿crees que si todos aceptaran la derrota no habría fanaticada?,— comienza a inflar la cámara con la bomba duplicando su tamaño; con esa presión y la dimensión del agujero no era tan necesario pasarla por agua, de igual forma lo hace regándole en chorros de la caramañola; solo un pitido y la sensación del escape de aire en la cara; —en parte, pero, en el sentimiento donde solo está la creencia no es como que también haya un todo, tú has visto cómo putean a un delantero sin ningún asco;— vuelve a desinflar la cámara un poco; —o a los de las otras hinchadas, o incluso al director técnico, hace no mucho incluso los amenazaban;— sube la mirada para ver la

sonrisa de Joao y asentirle; —pero es que tienen esas decisiones raras de sacarlos cuando están haciendo un buen partido, eso siempre es cuestionable, ahora, imaginemos que no pasa eso y comienzan a culpar en general al equipo e incluso todo lo que lo dinamiza, ahí lo único que podría pasar es que exista una caída de la fe y de paso le pierden interés al juego;— saca un parche y el pegamento, —por eso después los ves platicando de tenis como si fuera un deporte muy entretenido, es mejor que no pierdan la fe como tú dices,— una gota en el orificio y lo esparce con la yema del índice, —bueno pero quién sabe por qué olvidaste algo,— presiona el parche, muy concentrado, —los árbitros, ¿ellos qué?— comienza a amalgamar el parche añadiendo más pegante en los bordes sueltos; quita el exceso de papel y lo mantiene presionado unos segundos; —a esos, y ahora también al VAR, siempre hay que putearlos;— acomoda la cámara y la coraza; sin colocar la llanta comienza a inflarla; arma la bicicleta, revisando los frenos y la cadena.

Con negación había salido en la madrugada, quizá dudando de volver a verla; parecida la sensación a la de anoche en la escapada que viciaba su compañía y que lo hacía volver más allá de la media noche; —¿no crees que existe cierta visión extraña?;— confundida se giró para verle mejor el rostro; él no podía evitar alargar la mandíbula y dejar un orificio en la boca por donde se le asomaban los dientes; —¿no te entiendo, viste ese mierdero, de qué hablas, no te puso nervioso esa situación?, mira,— le extendía la palma para que viera cómo temblaba; él solo intentaba perfilar las fotos para ver si podía distinguir las caras; —¿llamamos a la policía?;— alguno de los dos tuvo el impulso de tomar el celular; ella decidió recostarse; él había tomado una que otra foto en la que no se distinguía más que dos bultos, uno de ellos con una camiseta de fútbol, el otro, por la brillantez que reflejaba del poste, quizá semidesnudo; cerró la cortina; dejó la cámara a un lado; no se acostó de inmediato, —¿en serio no crees que existe cierta visión extraña?;— le junta la mano a la piel por debajo de las cobijas; —no quiero hablar,— le da la espalda escapando del frío que cargaba en los dedos; —existe lo que ni siquiera la luz puede mostrar en un desvarío llano y lo que ahora vimos debería estar en esa perspectiva escondida, un vago telar de imágenes que ya no se sucedan, como que no cumplan un desencadenamiento,— vuelve a tomar la cámara; ninguno se encamina a un tacto correcto, —bueno, ya las borré, pasaron a lo que la luz ya no puede tocar, otra luz caerá, es seguro, pero ya no tendrá que ver con nosotros,— la mueve juntando los cuerpos, apoyándole la respiración sobre la cara.

Hacían un recorrido por la noche pretendiendo proyectar en las tomas y los rayes lo que la ciudad podía representar para ambos; —me queda más de medio aerosol, alcanza

para hacer otros toques aquí subiendo,— se volvía hacia el paraguayo, haciéndole señas, —un jugo y un aguardiente doble, gracias,— la mira recto, en esa postura bien acomodada, —esta noche podemos subir un poco más, ahí en el mirador del Salitre podemos aprovechar un espacio que vi hace unos días, está medio escondido, creo que le tomé una foto,— saca el celular y comienza a revisar la galería; ella toma del jugo Hit que el paraguayo acababa de servir, luego le deja media copa; —me gusta que siempre tengas esa consciencia por los lugares ocultos, ¿dónde dejaste la libreta en que anotas todo?,— le revisa el morral; él sigue concentrado buscando la foto del lugar; —umm, claro,— apoya los codos en la mesa, dejando la copa en medió de los brazos y la libreta; pasa las hojas, —umm, uno, dos, tres colores,— sostiene a mano izquierda la libreta para colocar el rostro sobre la palma derecha; él aprovecha la generación de este espacio e intercede la cabeza entre el plano de la libreta y sus labios; —casi no entiendo tu letra, pero ya la caligrafía se me hace más familiar, cada vez se me va borrando lo inteligible para apreciar ese trazo torpe que tienes, parece que siempre andas temblando, — le alarga la mano por debajo del cuello, —¿olvido mencionar algo?;— no podrían no perderse de la mirada del otro; —¿quizá un juego?— mantenían el pulso en el movimiento de él intentando acercársele; —¿bailarías si lo pidiera?;— alrededor las conversaciones en la opacidad del recinto; —¿por qué siempre pones esa sonrisa?, no digas las palabras, esa muletilla que siempre acaba en otras cosas;— el humo de cigarrillo en ambiente perpetuo con la música; —un juego circular, efecto instantáneo de lo que vemos,— suelta la libreta para agarrar la copa y volcarla en sus labios; le junta, más que la boca, casi todo el rostro, —y lo que bebemos,— lo huele y aprieta a dos manos, —hay que ir a ver ese lugar, si no lo encontraste en el montón de fotos que tienes es porque tenemos la oportunidad de rayarlo,— lo suelta.

Después de ver que se habían levantado y notar que solo fue unos raspones además que ni Joao ni él les prestaron atención, los dos señores se volvieron a la camioneta; el ardor del codo derecho no se comparaba con el golpe que sentía en la pierna; —justo en la tarde tengo que ir ayudar a desyerbar el Museo,— intenta sentarse en lo poco de orilla que ofrece la carretera; Joao le hace un gesto de ánimo levantando las palmas, —no, vamos, toca bajar hasta el mirador, ahí nos revisamos bien, acá no hay espacio y si nos enfriamos ahí sí nos va a doler es todo;— a lado y lado continuaba el tráfico; uno que otro ciclista que también bajaba o algún otro que subía se quedaban viéndolos, más de uno intentó parar; —lo peor es que sí vi que es resto de trabajo, la otra vez pasé a devolver unos libros y esos matorrales cubrían gran parte de las ventanas;— los que subían

juntaban el paso pero entre el cruzarse a media curva y perder el pulso de la respiración, preferían continuar; —sí, quisieron hacer un jardín hace unos años que bordeara la estructura, pero no dimensionaron que nadie lo cuidaría, en sí de lo que plantaron lo que sobrevivió fue por puro pulso de maleza;— los que venían bajando, queriendo parecer bólicos, se deslizaban; la curvatura en el descenso desde esa altura los dejaba medio escondidos; toman un respiro; —más que los rayones las veo bien, quizá esta tiene un poco floja la cadena pero solo hay que acomodarle el cambio, ¿qué, vamos?;— arrancó temblando con el manubrio; la fuerza para mantenerse estable le recalentaba los raspones y golpes; —en el Mugma crece una yerba toda rara;— iban juntados con el freno puesto, no querían agarrar velocidad para poder distraerse en el otro; —ya hace un mes le había pasado bajando lo que podía con un machete, en realidad ese follaje le da un tono casi olímpico, aunque no creo que los griegos piensen en esos matorrales como un atributo, quizá pero de abandono,— se detuvieron en la entrada del mirador; bebieron agua que también se pasaron por las heridas; —para nosotros sí podría ser un retorno a la tierra, que resiste y sigue en comunión con ese caos;— ninguno estaba tan mal, fue más el golpe contra el suelo, en sacudida; —tal vez sea porque ayer fue un día pesado, pero estoy creyendo que ya todo pasó de alguna manera,— no entraron, se quedaron reposando a un costado de la entrada; —justo, también, en la proporción regular y simétrica de venerar ciertas formas más que ideológicas de una metástasis bucólica y conservadora;— Joao, en reacción, se desentendió a lo que esa reflexión podría llevar, mejor se concentró en arreglar el cambio que había quedado flojo tras la caída; él se quedó sentado dándole la espalda a la carretera.

El verdor se le reflejaba en el rostro por las paredes que mantenían en capas su consolidada estructura, algunas partes con la pintura y la cal desmoronada, dejando el ladrillo al desnudo, aun así, cada tramo contenía variedad de grafitis, rayones y, en lo que parece más reciente y por la reiterada superposición, carteles pintados o impresos que engoman a la pared; la Virgen Moderna es la que augura la entrada con los pechos en muestra y los brazos abiertos sosteniendo el manto que lleva desde la cabeza cubriendo parte del cabello, lencería roja y medias blancas con encaje más arriba de la rodilla y que en satín hacen resaltar el tatuaje de la figura del ojo de Fátima, con la mano hacia arriba, bajo los pechos, en paralelo con el floral, casi jardín, de la pierna izquierda, los labios carnosos y enrojecidos, sin corona pero con una estampita del Che Guevara colgando de un lado de la manta; intentó desentenderse de esa variedad que solo puede brindar el arte

callejero, retomando la figura que creía perdida; ruido de cadena; sonrisa de perro que se acerca; mensaje de texto.

III

A lado y lado podía notar cierta falta de tacto; Nait me levanta la mano desde el otro andén; de alguna forma intenta conciliar o salir; no le entiendo muy bien esa expresión que ahora lleva y que no cambia mientras se acerca; por un lado se giraba tras de sí para esquivar a la gente y cruzar la calle; este andén es angosto y con la entrada de un parqueadero se inclina el suelo; de vez en cuando en la lejanía lo veo mirar al piso y dudar; ya en esta, un poco sorprendido como si hubiera pisado algo que no quería, se le aclaran las pupilas; los gritos continúan; me hace una seña para salir por la Mapío por donde casi no hay gente; —qué putada,— resopla y suelta como si en vez de caminar hubiera corrido, —¿viste esa mierda?, así no podemos, ¿qué dices?;— me había distraído con una cara enrojecida que pasaba con un cartel rasgado, —¿alguna buena foto?,— noto esa mirada confundida que solo expresa fastidio, —¿y entonces para qué estamos en esta vaina, hermano? si fuera partidario de algo sería de estar acostado viendo la Champions;— Nait no cambia la mirada; levanta la cámara que hasta ese momento llevaba escondida bajo la chaqueta; hace un recorrido con la mirada al paisaje; alguna luz o humo o color que ve le cambian la expresión; comienza a clicar; con cierta potencia crecían los gritos; en la calle Deos Ciego se podía divisar un contingente con escudos que avanzaba y comenzaba a cercar el tumulto; apoyo la mano en el hombro de Nait; entiende mi gesto y me pasa la Canon; desenvuelve el trapo que lleva en el cuello para taparse media cara; las tomas son temblorosas mientras avanzamos; doble golpe para agacharnos y captar si hay un punto fijo para estacionarnos antes de que comience la confrontación; de espalda a Nait reviso el material; me señala una esquina en donde un grupo bien encapuchado alista envases, sacan bolsas; —con eso tenemos,— inhalo y sostengo la respiración para estabilizarme; ráfaga; los que se sienten atraídos por el lente levantan las manos, chiflan, emanan arengas o dan dos otros pasos de baile; —breve, vámonos antes que comience la verdadera fiesta;— le paso la cámara a Nait; la esconde otra vez debajo de la chaqueta; trotamos; vemos de pasada a dos cuadras un grupo que ya está encerrado en la plaza; eso ya será espectáculo de la televisión.

El tráfico paralizado; en los días ya una resignación en la espera; —¿bloqueaste el número o qué hiciste?, no entiendo;— Nait al principio sube la cara esquivando los giros que mi mirada le producen; cruzamos otras dos calles hasta encontrar un

descampado en el parque Quimche; —de hecho, me acaba de escribir, es un parcero— saca el celular para confirmar de nuevo, —que nos vio pasar, umm..., que si nos cae acá; —no me gusta, ¿cómo es que se llama?;— no puedo escuchar bien lo que dice Nait; algo de que lo conoce; las aturdidoras acompañadas de los gritos ocupan su voz; el lacrimógeno se ve por encima de los edificios, cruzan la calle —movámonos más bien con ese flash, hay que sacarlo ya;— me quise alistar, sentándome por un momento en el piso; me levanto; no alcanzamos a preparar nada cuando llegó el personaje del que hablaba Nait; para qué nombrar esa figura que llevaba; cómo se le puede ocurrir parchar con tanta policía; un áspero; —qué más parece, un gusto, Reicle— extiende la mano más efusivo, abrazando a Nait, —mi hermano, cómo va ese reportaje,— advierte, —les tengo una que no me van a creer, pero tenemos que arrancar es ya,— da un giro sobre sí, como para ubicarse, —vi que la tienda del paraguayano estaba como llena, pero igual creo que podemos estar afuera, ¿qué dicen?;— intentaba no caer en la inquisición; de algún modo los grupos venían para este lado; se sentía el tambor y el agua que resonaban por la otra calle; digité eso en la aplicación de notas; —nos estamos demorando con la publicación,— le insistí a Nait; mientras grababa en mi mente la hora que mostraba la pantalla; —allá podemos editar, fresco; —incluso puede que esté más tranquilo que acá; —bueno, vamos;— nos encaminamos saliendo por el costado más cerrado del parque, hacia la falda del Salitre.

Me gusta la fachada de la tienda, el letrero desgastado de cerveza *Costeña* indica la cadencia de su atención; —háganle, yo voy adelantando esta vuelta;— Nait me da la cámara; me quedo en el andén de al frente mientras ellos entran; en uno y otro lado habían grupos que se reúnen en semicírculos; en la cámara no había mucho que aclarara qué sucedió; anoto otras cosas en la aplicación, se las envío a Nait para que las complemente; ayer tuve otra vez esa discusión con él por lo que estoy haciendo, en este mismo lugar, —podría seguir con la idea, ¿cierto?, nada impide que siga escribiendo al respecto, no sé por qué tengo una obsesión por ficcionar este suceso, pero podría ser el punto de partida para armar un guion; —¿por qué te preocupa tanto?; —hay que pensar en el futuro, hermano,— el paraguayano nos pasaba otra ronda que acababa de pedir Nait; nos conocimos hace unas semanas, un poco antes de lo de Coroncoro; —piensa en toda la mercancía que podemos sacar, ¿cuál es la maricada de no confiar en mis ideas? ¿qué vamos a hacer después? ¿montar un negocio para ofrecer un producto como cualquier jíbaro? no quiero nada eso,— brindo con su botella aún en la mesa; teníamos un reporte en el que primero trabajamos juntos, luego yo continué solo; largo sorbo, —¿ahora no es el momento?;—

tuvimos unos rasgos, pero lo que quiero armar es diferente; —¿cómo es el punto de partida de todo? ¿cómo es que es la trama del guion?— le paso los papeles que él ya había revisado; —veamos, dice: desde los ochenta se cocina en la imagen, pero el hombre siempre ha estado preocupado por el paso del tiempo y volver a él, ningún filósofo ha dado una buena respuesta, o tal vez sí, pero nadie lo conoce,— acomoda la voz para escucharse más claro; la música de la emisora al fondo, —tal vez exista una buena literatura al respecto, pero lo audiovisual siempre va a tener la delantera, le resuelven al que está falto de imaginación... bueno, ¿ese es tu argumento?; —mi problema es que desde siempre en este país se ha escrito desde la base partida de la realidad, como estar viendo un documental todo el tiempo, ¿me entiendes? ya nadie se quiere untar de eso, ¿y si se especula?; —¿volviendo nada la historia nacional? no lo sé, me parece arriesgado, no se puede dejar de pensar en el pasado, lo entiendo, ¿pero y qué hacemos si el discurso se toma por otro lado? cuando creemos que el poder ha dejado sus hilos de censura, las victorias del que creen que es su enemigo lo convierten en un monstruo;— esa negación de nuevo; recordé que hace quince días a las tres de la mañana tras mediar entre una somnolencia y la fatiga por digitar en la sombra del recuerdo, murió Coroncoro en una espesura que quizá ella misma alcanzó a apreciar, —quizá para eso se hayan formulado hipótesis irreales pero arquetípicas de la realidad, como con el mito griego, la cultura euro-burguesa no deja de basar sus mentiras en ello y los gringos son el monstruo que han estado mal alimentando; —no me vengas con una teoría conspirativa; —no creo que sea nada de eso, esto solo lo he hablado contigo y con Coroncoro, que está muerta y los muertos solo hablan con muertos... esta tarde lo hablaré con el profesor, también; —no hables así de Carolina, hablas de los emisarios como si siempre fueran ángeles negros que se pueden sentar en la mesa a comer hongos contigo, poderlos escuchar y que tal, y que hablen una lengua que no entendemos; —hablando de eso, esta semana toca decidir si sacamos esas fotos censuradas o qué,— le cambio hacia lo que en realidad quería decir, —lo que estamos haciendo es una mierda, no sirve para nada;— Nait vuelve a la posición de ignorar lo que digo, esbozando dibujos en la tablet; el paraguayo sirve otra ronda que alguno de los dos debió pedir.

Reicle y Nait llegan con unas cervezas; sigo revisando las fotografías; veo el porcentaje de carga, terminando de pasarlas al celular para ver mejor, editar y que Nait les dé ese toque; —bueno, parces, ¿les interesa lo que les puedo ofrecer?;— es algo que evidentemente no entiendo; —Reicle quiere publicar con nosotros, que usted redacte y narre las historias que él consiga; —¿tipo como un informante?; —es difícil sacar las

historias de la calle, que no solo confluyan en ese espacio sino que se muevan más allá,— se tambalea, escrachando las posibilidades; es verdad que le dije a Nait que necesitábamos más historias; —he intentado escribir algunas cosas, pero no puedo estar a la altura,— a pesar de la negación creería que sí; sin el tráfico se reduce el ruido dejando las conversaciones en el aire, la avenida al otro lado, entrecruzando el puente, debe estar vacía, —para ocultar un secreto hay que hacerlo público, ¿lo entienden?,— reviso por encima las noticias, nada, —difundir la mentira como verdad, es lo que hacen, para nosotros se necesita el fogueo del instante, por eso prima la serie de fotografías, con pequeñas consignaciones para abrir el panorama, que capten la noticia, sin mensajes, ellos se lo colocan en su interpretación; —eso está interesante; —sí, aunque yo ficciono, no hacemos como tal reportajes ¿entonces no entiendo? ¿quieres que redacte sus historias o que haga crónicas?; —¿cómo han manejado toda esta vuelta de flash? han tenido buen público, yo los vi porque los respoteó una amiga; —¿qué te han contado, algo especial te ha dicho Nait?; —no mucho, algo como que flash significa una entrega rápida de información, una noticia rápida, o algo así; —va por ahí, entre más veloz mayor público pero también menor la verdad, contrario quizá a lo que dije, pero esa es la intención,— juego con esas palabras para seguir anotando cosas; —entonces como tal no están haciendo periodismo; —es más una especulación frente a un paisaje que se puede retratar mediante la ficción,— noto otra vez una distracción; se escuchan las patrullas muy cerca, —es decir la mentira como posibilidad, como cuando aceptas que puede existir un héroe que vuela y es a prueba de balas, ¿pero qué hacen al mismo tiempo? hay un trasfondo que humaniza, que hace conectar al consumidor, ¿cómo será eso pasado por una narrativa abierta? que duden, esto no pasa en realidad ¿cierto?; —ya... déjenme contarles una de un amigo domiciliario, más que suspenso se vive es el terror, miren...; —vienen, vienen,— la tropa cruza dos cuadras arriba, —paraos, parados, — las arengas de nuevo; Nait aprovecha la caída de la tarde para tomar las formas de las sombras con la cámara, las manos en puño se levantan; encanto para callar a Reicle; una que otra botella se deja ver en el aire.

Nait dejando su dibujo a medias apaga la tablet; —umm, vamos, pues;— salimos de la tienda anoche pasadas las ocho, —menos mal nos fuimos; —¿por qué?; —¿viste cómo nos miraba el señor que estaba sentado pegado a la vitrina?; —¿don Rajim?; —sí, ¿cómo le sabes?; —se la pasa ahí la mayoría de las tardes o en las noches, se deja ver en la tienda seguido, no parecen amigos con el paraguayo, es como la relación normal de cliente y tendero; —ya veo que tú también eres un cliente frecuente; —vivo cerca, el

paraguayo a veces me fía, incluso si está un buen parche cierra y sigue atendiendo, alguna vez has estado conmigo en esas; —sí, es un excelente sitio para tomar, bueno, el tipo este; —don Rajim; —sí... hablamos el día de lo de Coroncoro... me fui antes y terminé acá... alguna cara debí haber llevado... terminé recibéndole unas cervezas... quizá cargaba algún tipo de sombra que notó, digamos, supo identificar que llevaba una pena...; —se ve buena gente el cucho, pero nunca he hablado con él, creo que nunca lo he visto con alguien tampoco; —después que lo pensé un rato lo reconocí, fue quien encontró a Martina, la gata de Coroncoro; —umm, ¿enserio? —ha cambiado mucho, han pasado varios años, se ha reformado, de cierta manera, para haber dormido por muchos años en el cementerio del Salitre, y ahora que lo pienso de esa vez fue la primera que la gata se perdió ya en la segunda no volvió y nadie la encontró, lo recuerdo porque llevaba pocas semanas de conocer a Coroncoro, desde ese inicio el remix de la niña Emilia ha sonado, fue en esa misma cima; —¿en alguna fiesta de los jueves?; —sí, bueno, no sé si ya estaba muy tomado, pero don Rajim comenzó a hablar de algo que no le entendía, por alguna razón recordaba muy bien lo que hablamos esa noche que nos devolvió a Martina, quería seguir hablando del tema, si no estoy mal quería recuperar lo que para mí fue el concepto de lo selvático, me decía que de alguna manera se sentía en una vorágine de urnas y maleza, si no estoy mal esta palabra la repetía mucho, para ese tiempo sentí que estaba obsesionado con la novela de Rivera, si no recuerdo mal, guardaba, en lo que se destinaba para los sepulcros de los infantes, una pequeña colección de libros, no muchos, a lo sumo eran quince, que se había achacado de la biblioteca del Mugma, en algún momento dudé, al igual no lo pude comprobar, cuando vi la forma de la colocación, y de cierta manera en armonía como un altar, decía que los leyó lo suficiente para recordar su contenido y que no necesitaba ya moverlos, el moho ya se había comido la mayoría, de algún lomo leí letras árabes, supuse que era el Corán o Las mil y una noches, hasta la semana pasada confirmé que Sheherezade estaba cautiva con Arturo Cova y otros más, comenzó, en mezcla, a contarme pasajes de los diferentes libros; —eso está más que cautivador, ¿no?; —para ese momento fue todo lo contrario, me rayé mucho, sentía sus palabras muy vívidas, perdido en lo que de la nada era una historia que se alejaba de mi situación pero que a la vez me acercaba a un dolor que no quise entender, lo dejé balbuceando sus incoherencias en plano mientras lo imaginaba cazando presas como en Red Redemption; —¿el videojuego?; —Nait se ríe de esa comparación; subimos unas cuadras rodeando la loma; —estás molestando, webón; —tal vez.

La orientación se nos hacía un poco absurda; girar dos veces a la derecha tras girar otra vez a la izquierda; volver donde antes estábamos parados, —listo, podemos publicar ya esa serie de fotos para el flash,— me decía Nait mientras ambos mirábamos hacia las ventanas de las casas; saco otra vez el celular, reviso los mensajes; —va, ¿cuántas salieron para acomodar el texto?;— revisa la tablet que luego guarda junto con la cámara; la estela de humo, ya neblina, se acercaba; —¿creen que se metan hacia acá?; —están muy cerca, casi llegan a la cuadra del puente... ahora sí hay uno que otro vídeo que explica la situación en el centro, pillen,— les muestro la pantalla del celular, —pensemos en esto, a la larga nos terminará cobrando fuerte el visaje, pero ¿luego ya no estamos en la mala?,— Reicle se me acerca haciendo una cara amable; —las muertas; —¿las muertas?; —sí, las muertas, ellas no quieren escuchar sobre otros amores porque saben la fuerza que las arrasó, aquí la gente está es motivada, celebrando en comunión lo que ya no nos pertenece;— al fondo ya hace rato había percibido la mirada de don Rajim que salía de vez en cuando de la tienda a fumar y a ver la afluencia que se concentraba en la cuadra; —entiendan, hay una voz que ahora como manto les ha caído encima, ustedes están más que preparados para contar lo que sea que quieran contar, acá estaremos para escucharlos, toca estar en la juega;— brindaba conmigo y con Nait, más entusiasmado que los dos; al borde del letrero de la tienda distingo un gato, por lo menos su silueta; —ahora, déjenme contarles la historia de mi parcerero del domi, era un viaje raro, según me dijo, como a las afueras de la ciudad...;— los totes empezaron de la nada, al parecer le regaron una ráfaga a un grupo que estaba recostado cerca de la tienda del paraguayo; solo bajaron la ventana de la camioneta, sin distinguir y arrancaron; desde acá nos planteamos la escena; Reicle se acerca hacia el grupo caído; le lanzan de todo a la camioneta pero sigue derecho; impidiendo que Nait saque la cámara analizo si don Rajim está entre los cuerpos.

IV

Olvido y recuerdo por momentos el ser que habita en mi ojo izquierdo, creo que tendré que acostumbrarme a él, esperar que desaparezca; espejo medio borroso que intento limpiar con la manga del saco; —no puedes intercambiar esas decisiones como si el azar no existiera;— insistía Reicle hace un momento; intercambiaba una que otra palabra para concretar la apuesta con los amigos; celebran que el empate es lo mejor que puede pasar, otros presagian marcadores en la hoja que arranqué de mi libreta; —apostá en la polla, el que gane tiene que dejarse ver con otra botella;— miraba a Reicle intentando ajustar las cuentas ya con él; —va pa' esa, apostado por él y por mí, decí un

resultado;— mi análisis intentaba recaer en lo que había descifrado después de ver por lo menos cada semana un partido de fútbol; como un cliché pulverizado: en el juego todo puede pasar, no hay suerte, —dos-cero, con gol del Cachaza Martínez;— la bandera se encendía en el tatuaje de la muñeca de Reicle, —vamos, vamos,— besa el tatuaje, aplaude, calentando como si estuviera en la cancha, rodillas altas, esperando el pitido; uno que otro concentrado en las jugadas, anotando y compartiendo información o un posible cambio, —ve, cómo va a hacer eso, azótala y ya; —tiene que terminar la jugada, papá, vamos, vamos;— en cualquier momento se puede o no calentar; están serenos en la misma jugada del parche dividido en los bandos o la apuesta; —sale mi negro, eso, por la banda; —la recoge Lucumí y emprende el trote por la banda derecha, centro largo, muy pasado...— la voz rápida se inclina a la de un predicador, en fuga con el balón que no logran controlar; no se puede estar atento al tv, a cada nada una propaganda que fastidia cortando la narración; un creyente puede ser cualquiera que le pregone al poder, sea cual fuere, aquí el poeta no controla y se puede fugar a una película demasiado aburrida para recordar su nombre; Hollywood jamás decepciona con sus explosiones de amores fáciles, como para parcharse con la prematura posibilidad de los roces; tanta propaganda que alguno tararea el jingle que a todos nos sigue sonando en la cabeza, incluso cortando la narración; ganar es perder, decía un filósofo, jugar por jugar, sin duda no saben de las fiebres de un apostador; la terraza de truenos en fondo, el partido toma su calma al principio del segundo tiempo; para pensar en un poema hay que estar condicionado a esa verdad, mutear la tv y los comentarios; hace poco vi un libro que habla de conejos, el viejo Bugs sigue con sus hilarantes giros; saque lateral que aprovechan para un cambio; en el libro alguien jugaba con la pelusa de otra, mala interpretación del artista al dibujarla desnuda, amateur de la saliva que nunca cayó en su boca, no hay nada más juguetón que, con el permiso y el consentimiento debido, una mano bajo la falda, no saben lo plástico de la función de la prenda; una de las poses más simples es la fragilidad de esos movimientos, te giras al paisaje para darte cuenta que ha cambiado; hay un divertimento en cada componente de esto, como las idioteces que promocionan por tv, algunas parecen funcionales, esa mentira de nuevo; —la trama es simple, todos sabemos que si lo tienen que cuidar más de veinte guardaespaldas es porque el jefe no vale pa' nada, eso pensamos, pero en realidad el jefe sabe lo que carga encima, las decisiones que lo llevaron a ese poder, en cambio tenemos una figura más bien sólida de un héroe que por una «buena causa» va a hacer la tan mentada justicia,— las apuestas habían cerrado, eso motivaba a que Reicle hablara sólo sobre alguna película que vio recientemente; —esa nunca pasa

más allá de la tele, ni del internet, ni de los videojuegos... sépanlo, pero ahí va el amague, pillen;— un gol del Cachaza Martínez había sentenciado la derrota; no en esas palabras ahora lejanas de La cuervo; una ciudad dos veces inclinada es también dos veces negada a las visiones esparcidas, con caminos a los que nos atamos; el antes tiene una verdad que nos gustaría negar porque nos aprisiona; el constante movimiento de las dichosas repeticiones, un link o canal que no debiste ver prematuramente; los párpados se agotan, azorados, Reicle insiste en la apuesta tras los siete minutos de adición, demasiado, pero hubo muchas faltas; la estática se hace presente rayando la imagen, relajando a la mayoría, dando paso a una especie de malabar con baile.

Don Yeim no estaba muy tranquilo con nuestra presencia, más aún cuando Reicle no le prestaba atención al último detalle que había que cuadrar para terminar la pieza; —¿sí?, bueno, ..., déjeme y ya confirmamos esa vuelta, ..., vemos, chao;— al colgar y ver algunas notificaciones, se detuvo de nuevo y comenzó a teclear hábilmente; don Yeim no me miraba, había encendido un cigarrillo, una vela y un incienso; Reicle nos da la espalda; —ve, ya toca cambiar esto y limpiar un poco,— don Yeim pateo un tarro de pintura mientras descuelga la tela para fondear un lienzo; la silla estaba en secado, con el barniz que quita la palidez a la madera; —¿entonces?— al giro, mientras Reicle bloquea el celular y se lo guarda, —¿entonces?, don Yeim, si me entiende de lo que le estaba contando,— la verdad no lo quiero apoyar en este tema, hago el silencio posible para dejar que se vuelva a extender; —planeamos lo siguiente de mañana y hablamos de ese trabajo, me acuerdo de una discusión que presenciamos en la calle, en parte fue muy divertida;— pececillo, serpiente o conejo, esperaba que la mancha se fuera en la mañana, sin embargo la noto aún en este espacio, plegada a los movimientos de la pupila; si pensara en un fin, quisiera una hoguera hecha con los libros que he leído; existe un dogma casual al que siempre le temo, en el temor esa sintaxis que juega en lo que se debe confiar o confiscar o cambiar; por cada que se escribe una palabra debería haber un credo, en juego con el constante lavado de manos del confinamiento, cierta parálisis por lo que no podemos ver y queremos entender; juego de voces escarchadas por los audífonos, anunciando una historia que ya había presenciado; pantalla digital, siempre, ente, parte, puesta y dispuesta a los ojos que solo devoran, cansados; al contrario con ese caos Reicle nos cuenta, —no entiendo, tú, maña cansina que no cura, por eso todo desperdicias, así le recriminaba una nena a un man que servía una cerveza en la calle;— cierto, hipérbole grata porque siempre puede significar algo más, ¿qué se desperdicia?; —pregúntale algo, webón, comentábamos, pero nada, el encarado un querido, un caballero, solo intenta

servir para algo; existe cierta furia, porque, pensemos en un feudo, no suena a algo que pasó en un medioevo como en Juego de Tronos y les digo, no, claro que no, o bueno sí, termino aceptando, pero es el mismo juego con el oeste y la fiebre del oro, creemos en esos cuentos y no entendemos cómo pero acá hemos vivido de un paludismo insufrible, en esa especie de trama que solaza la Santa Marta Gold...;— ahora habla del baile, sé qué es lo que te pone contento, me decía La cuervo cantando en mi oído, eso fue después, pero la miraba inclinado un poco en el destello apresurado que daba mientras sandunguea las caderas; no sé, no sé, insisto, todo lo que puede recaer, recae, es una gota que se eleva, impulsado por odiar, quisiera que fuera eso, un solo giro de putazos y madrazos, y tan, ya; que me diga, voy a hacer como que no conozco esa saliva que me enciende, o incluso, más agreste, vea, en mi puta vida no se vuelva a aparecer, y en la realidad eso sería justo lo que hubiese pasado; pero la sesión de adioses y libros encendidos en los que descanso ya no juegan un papel tan importante; todos los muñecos al piso, decía el Bambino, también esa mañana cuando apareció la molestia en el ojo; —el balón como lluvia, le da tiempo para pensar al arquero y cabecea suave...;— miraba a La cuervo desentendiéndome de los comentaristas y el balón, dentro de todo suelo contestar siempre lo que me dé la gana; —sí, sí, insiste con esa vaina,— me decía y claro la lluvia ya no solo es el balón; puede pasar de todo y quizá ninguno esté dispuesto a colgar, pero a veces cuelgo, siempre por el camino incierto, porque es el más seguro, hago las cuentas y no me alcanza; —encuentro extraños los datos de las redes, sobre todo los que tienen que ver con la vida salvaje,— me perdí de ese final, Reicle ahora comenta otra cosa, en deslizamiento, escroleando con nuestra atención; —encontraba verídico todo lo que se mencionaba en la tele, las primeras veces pensaba en cuán diferente pueden ser otros lugares lejanos, y lo corroboraba con enciclopedias, en algunas se corregían cosas, parecían estar con más detalle en la calidad de las fotografías y la clarividencia de las palabras;— el incienso ya se había consumido y don Yeim encendía el tercer cigarro; —podía imaginar ese movimiento, luego podía imaginar las batallas en las ínsulas de Grecia, jummm, las Termópilas, encontraba ese pasaje que no tenía, atravesado por sucesos y años exactos;— digamos que tiene razón, entonces quisiera pensar mejor en La cuervo mientras entrama lo que parece otra reflexión sintomática que le sucede de vez en cuando como atraco a la consciencia, —ahora todo parece una verdad a medias;— ahí está; —puede que sea cierto pero, quizá como lo fue en la tele y ahora con el celular, es para que permanezcas pegado;— pegado, así me sentía con La cuervo, un gol del griego me había tomado los segundos suficientes como para encarar la calentura; —como si fueras por un

tubo;— quise intentar de nuevo ese amague que le gusta; siempre es necesario una buena banda sonora para cualquier toma, fuente vacía si no miramos la pantalla; —hay una vaina llamada lectura tubular, porque la atención se va por un tubo, creo;— no había notado la urgencia de la nota, La cuervo se me escapaba, distante porque necesitaba un respiro; salir era lo mejor y lo peor que podríamos hacer en medio de tanto bullarengue; —luego todo se vuelve de alguna manera aburrido, recuerdo la historia de un amigo domiciliario...;— Reicle se alarma mientras mira alrededor, casi girándose y sacándose del paseo en el que estaba con La cuervo; —ve, mejor lo cuento después, nos hablamos más noche, maestro;— Reicle recae, así como comenzaba su perorata de la nada, también le pasaba que de la nada se callaba; salimos medio apresurados, me despedí de don Yeim diciéndole que pasaría más tarde a terminar ese detalle que nos faltó.

Puenteo los pies en el borde del andén, estiro el cuello para mirar si al fondo se asoma el bus; alrededor las caras somnolientas tienen más de una expresión despreocupada, alumbrada por el celular; más tarde Reicle me volverá a contar alguna de sus tranzas, quizá, o simplemente recreo otras de las posibilidades de nuestras conversaciones; justo ayer, por recomendación azarosa, vi una película con conejos; el semáforo del cruce no sirve, titila en distancia, aun siendo paso intermunicipal falla o ha sido tumbado por algún mal conductor, justo esos son los más atravesados; los diálogos estaban en delay los unos con los otros, aplausos de sitcom cada vez que volvía a entrar, imaginé algo parecido con la escenografía que usaban para el Chapulín Colorado, pero estos eran conejos; no falta el despistado, ese nunca falta, así como tampoco el afanado que va cruzando sin mirar, uno que otro ciclista que gira pegado al separador o una tractomula que va dando la u muy abierta y le toca echar reversa; incluso siento que habían buenos remates, no como ese diálogo con el que podía imaginar cualquier cosa; los pitidos en vuvuzela de carnaval, todos van con afán, siento esa energía y no sé por qué ahora me inquieto si este frío no nos pasa de canal, con el paisaje que alguna vez creí demasiado montañoso; allá asoma, ese es; supongo que así estoy en contacto constante con una parte de la que Reicle apoya de alguna manera a través de la telepatía, —verás,— me dirá aconsejando la explicación de algo que le puede pasar, —hay una vieja manía con el surtido de imágenes,— en algunos resquicios de bajada me inclino por el vértigo, quisiera no repetir en voz baja, —la mayoría pueden estar equivocados con lo que tengan dispuesto, se podría apostar por una lenta absorción de las sienes,— continuaría apostando por ese quicio que me baja; no podría no distraerme con otro lento manoseo que se apaga cuando recuerdo las cabezas de los conejos; últimamente el inglés tiene un

tono británico que lo vuelve pastoso, —¿no creen?,— preguntará; no me había fijado en esa figura casi pelusa que en acercamiento me ofrece un trago, —¿serás acá lo mismo que en la distancia?,— volverá a preguntar, —¿vieron lo que reposteeé?, —¿los memes?, —no, lo otro, lo del premio de arte;— de alguna manera mientras la radio suena recuerdo esas voces, en límite con el cambio de enfoque por este ritmo; pagué al subir, en la salida un tipo sospechoso no me pierde la pista, se suelen notar esas actitudes, a veces depende de la ciudad, —casi siempre,— corrige; mientras reviso el trayecto, intento repasar los temas; en verdad nos acogemos a ciertas pretensiones sospechosas, quisiera percatarme de qué tanto las palabras de La cuervo pueden inquirir en lo que decido, como apostar o no por un cambio de perspectivas; casi siempre me viene con ese juego; —una sola bajada,— aconsejaría, como lo dije, un tan que pueda aflorar las tranquilidades; la Solana quedaba un poco más hacia el centro, pegada por la Mapío, aunque pase a diario por esa calle jamás se me puede definir ese espacio circular donde los yerbateros se asentaron junto con los placeros; antes había un puesto de comidas medio esquinado hacia las dos calles, un arco punteaba en ambas esquinas, dejaba recrear una especie de pasadizo en túnel con el andén angosto, en papayera con algunos mercaderes y músicos que habitaban ese rincón, la tumbaron no hace más de dos años y en menos de nada abrieron la trazada que prácticamente muraliza la Solana, dándole una segunda entrada a esa circularidad de puestos frutales, rotonda sin puente que deja un paso fluido para autos pero no para peatones; lo que tuvo demasiado impacto sí fue la ampliación de la circunvalar, que terminó conectando con este tramo, aunque también se tumbaron casas antiguas le dio un respiro y una vista despejada que inevitablemente acordonó las dos zonas, las de la Solana y el Salitre, por donde se sube para salir al Norte, corredor de diferentes tramos; en parte don Yeim me había advertido esperar la ruta que llega directo, que necesitaba ese manojito un poco urgente porque se le había acabado la mezcla del verde y también algunas flores, tonos lázulis; —simplemente las actividades que confluyen en esos centros difusos, como grupos emergentes que delatan la zona gris en la que estamos, mira, ves ese quebradizo;— me dijo una vez don Yeim, ese día apuntaba con el dedo medio una rajadura producida por la mano que habíamos echado con afán; —es porque está mala la mezcla, bueno, también depende de la técnica, el lugar donde te arrodilles a orar, Reicle no escucha, prefiere la rapidez de la lata, esos fagonazos, les dice, que entornan la palabra;— don Yeim apaga la colilla contra el borde de la mesa metálica y lo deja caer hábilmente en la caneca de los residuos, alguna que otra vez se le encendió por apagar mal la colilla y por la viruta, —sé que me preocupo de más, pero, usted ¿usted entiende?;— en ninguno de

los casos debía responder a esas acusaciones, veníamos desarrollando una serie de piezas grandes, en algún momento Reicle le causó problemas, pero ya veníamos a mitad de la producción; quiere ahora un verde en consecuencia de esa misma experimentación que puede ocasionar algunos chistes que hacía Reicle; por su parte La cuervo tomaba posiciones extrañas cuando más ocupado me encontraba; varios mensajes de texto, una nota larga de voz; quise decir un «¡por acá!» queriendo que la voz se proyectara por encima del tráfico y del motor bajo nuestros pies, recordé por un instante el rostro que me esperaba en la salida y ya no estaba, a veces me pasa, se intenta un pliegue de visiones que uno cree ya tener en el mapa mental, en proyección con los movimientos; me bajo saltando un charco/andén y paso la calle.

Las manos son el principio del tacto, donde hay una señal salvaje; le paso a Reicle la mochila; manosea las hojas que compré hace un rato; —una casa se derrumbó— me decía luego señalando el celular que acababa de sacar, concentrado releendo la noticia, —demasiada lluvia; —buáh; —le llevas esta parte por la noche, ¿cierto?;— confirmo con una seña mientras van pasando una botella; —uy, quedás vi una que no me la creo,— sigo el giro hacia la izquierda, con la voz que no noto de quién es hasta que lo miro bien a la cara; —estábamos con Reicle caminando ahí por los Ciegos y nos metemos aquí mismo, estábamos en nuestras acciones, y que pasan dos pintas pidiendo monedas, no, parece, nosotros más instalados;— el pasadizo verdoso que recorrí hace poco aún se me retiene en la córnea, de hojas secas, ¿han visto cómo cuelgan el tabaco?; caminé un buen rato hasta encontrar el punto, hace mucho no me adentraba en la Solana, es un lugar donde confluye mucha gente; —quisimos levantarnos, pero para qué, estábamos más que cómodos;— en burbuja el pececillo apareció como lo está haciendo ahora mientras hablamos e intento pasar a la acción del detalle; —estando los dos me pareció que no iban a hacer nada, que solo estaban mirando a ver qué;— en cierto grado ya el ambiente se alivia; por allá unos viejos comienzan a chiflarnos; —cuando es que veo el resplandor de un filo que se le asomaba en la pretina del pantalón; —jaa; —jumm, sí, já, ahí es que me voy es levantando;— a veces hay que bajar unas escaleras para no tener que dar una vuelta por los souvenirs, pero quería distraer la seca que me espantaba en la garganta; me recosté en una columna para escuchar la voz de La cuervo; —nada, le hago la seña a Reicle y nos levantamos, parados en la línea;— en principio no me debería alarmar, pero no esperaba que en sustancia algo que me afana me pueda consumir; no es como que los paisajes líricos se presenten de cierta manera, pero me pasa que en compañía de La cuervo se forma una especie de canto que pulsiona con el cambio de canales, cierta sensación

mística por encontrar algo bello en un telecomercial; —buaah, se nos intenta abalanzar, pero nada, no copiamos de sus bailes; —me pillé que el que lo secundaba se echaba para atrás; —yo lo sentía como paranoico, ¿cierto?; —já, el man no podía con la mala que llevaba encima; —pero nada, solo fue el amague, le había apuntado con la mano a Reicle, no simulando una pistola a dos dedos alargados sino como si en verdad el gatillo estuviera en el índice, recapitulado en disparar; —mi plata, mi plata, decía el pirobo; —estaba en otra matrix; —como desdoblado;— pensando en eso, ya casi no pasan esas películas, la parrilla ha menguado demasiado, aunque casi siempre se puede encontrar algo que entretenga; —el otro man agachó la cabeza y lo fue empujando; —casi no puedo mantener la seriedad, medio payasos se fueron;— en la sonidera, podía notar un tipo de encierro que no me alejaba; aunque dieran con la síntesis de la conversación sé que en algún momento cambiarán de tema; —después fue que conocimos a un tipo que está entusiasmado por ayudarnos con la vuelta del lunes;— ahí van con sus negocios; —ahorita no...; —pero miren dónde estamos,— abría las manos y rotaba el cuerpo erguido en medio de la casona; —¿no adivinarán cómo es, a qué se dedica?;— en las sombras con mezclas de la mancha en la pupila se me volvió a presentar la figura de un conejo con cabeza de polilla, no, era, es, un tatuaje de polilla en el cuello del cuerpo de una mujer en bata con cabeza de conejo; —no queremos hablar por ahora; —se divertirán, háganle; —¿es algún tipo de tibio?;— no tenía por qué aparecer así mientras andaba por esos pasillos y columnas envueltas por múltiples manojos de yerbas, en menor medida ese aleteo de polilla que espolvorea líneas para consumir; y, debí escuchar toda la nota de voz de La cuervo, quise responderle con más calma, si al caso cuando llegara con don Yeim, pero se me dio por atravesar el Quimche y asomar a la casona donde casi siempre se resguardan; no puedes vivir en una ciudad de infracciones, solo puedes pasar, visitarla unos días, quizá unos meses; pero aquí estamos, diluyendo una especie de cofradía que solo porciona de cierta manera nuestras vidas, huellas dactilares en una ficción con otras en la transformación, esto del cambio puede referirse muchas veces a una segregación, pero lo que no se entiende es que de igual manera se puede estar inmiscuido en el espacio circular, de pupilas y señas digitales; —puede que quiera una parte, pero es interesante lo que propone, aunque tiene una línea que no nos convencerá;— en medio de eso imaginé a los jóvenes dejando las armas, pero también a los políticos colgados; —¿anarquista?; —no; —¿maoísta?; —no; —¿capitalista?; —casi; —¿antileninista?; —já, no; —¿pretrotskista?; —qué, já, no; —¿precoz?; —algo así;— en la terna intentaban perfilar a algún político; —es casado, ¿cierto?; —sí; —no...;— de alguna forma aquí piensan que esa es

la muerte política; —agh...; —todo mal; —sí, así es la farándula nacional; —¿van a montar un Cristo o no?; —puede que nos lleve algo de tiempo cuadrar eso bien; —si cayéramos enfermos ¿estaríamos de esta manera?; —¿enfermos o con miedo?; —también lo que pasa es que nadie ve los techos de las casas, eso no pasa en cualquier zona; —¿hablas del chiste como cuando dicen ver un carro por debajo?; —¿qué?; —lo que pasa es que nos gusta es la comedia gringa, españolizados luego afrancesados y ahora ¿americanizados?, já; —ya somos; —siempre lo fuimos, más aún desde Corea; —colonizados ya estamos; —diferencias hay varias, pero similitudes con otros países lejanos las hay; —sí, en algunos los niños son reclutados por grandes corporaciones para que produzcan ropa barata y aquí por guerrilla y paras; —venimos más de un pensamiento mitológico...;— lo siento, a veces me distraigo; en burbuja que nubla el ojo izquierdo, en conejo me encuentro; me sumerjo a nado torpe, espero algo del otro lado ¿no podría salir en una piscina o en el lago de un jardín Kogui?; pero hay que respirar, al otro lado ya se encienden las sirenas, luces rojas y azules se asoman al borde del parque con la cara de una posible requisa; decidimos enfilar hacia el Salitre; siguen en su conversación, en violencia y en lenguaje van pasando la nota mientras bajamos unas escaleras.

Conclusiones

A lo largo de la escritura de estos cuentos que componen “Pulpa de piedra” he pensado en sus uniones, en qué cosas además de los lugares pueden llegar a ser comunes en una ciudad, sus movimientos, sus estallidos, pero más que nada en sus distancias, distanciar todo lo que se pasa y se reflexiona para dárselo a una voz de confianza.

Quizá jamás se salga de los horrores y todo se repita de alguna forma en diferentes formas, la principal supongo es ignorando de cierta manera los hechos históricos, descalificando todo, desvalorizándolo, para dejar que las formas que conducen a ese caos se catalicen y algunos lo puedan llamar azar; pero no, así como el perro que provoca la caída y volverá con una sonrisa para cerrar un trasegar, los cuatro cuentos de “Pulpa de piedra” dialogan en su clave narrativa el mismo destino *posmoderno*.

Escribo ficción porque allí no tengo que ser lúcido, porque la literatura tampoco lo es. En “Pulpa de piedra” los personajes dialogan con sus iguales, en amistad, en búsqueda por la palabra del otro, incluso en su virtualidad, plegando esa figura con el recuerdo, como sucede con *Fanny*, *Coroncoro* o *La cuervo*; modelan la otredad, lo que no se entiende, lo que se ha perdido o lo que se quiere ganar.

La secuencia de los cuatro cuentos es la escritura en diferentes momentos, apegados cada uno en su centro a las preocupaciones iniciales como la verdad, la amistad o el fútbol; este último principalmente como hilo conceptual para desatar un diálogo que soneramente se politiza o se esquiva en la calidad del encuentro.

Lo que se quiere narrar y cómo se quiere contar, en vista también a que ese resultado exterior que es el arte será interpretado de muchas maneras, la mayoría muy cercanas a lo que se quiso decir. El diálogo con la literatura en “Pulpa de piedra” se ha dimensionado desde las posturas narrativas con las que se aborda cada cuento hasta el desarrollo de las ideas que encarnan los personajes.

Obras citadas

- Bisama, Álvaro. 2014. “La revolución sí será televisada”. *Letras Libres*, 9 de febrero.
- Carrión, Jorge. 2011. *TeleShakespeare*. Madrid: Errata Naturae.
- Cortázar, Julio. 1994. *Obra crítica*. 1.^a edición de Saúl Yurkievich. Madrid: Santillana.
- Gadamer, Hans-Georg. 2005. “Poetizar e interpretar”. En *Teorías literarias del siglo XX*, 73-80. Madrid: Akal.
- Giordano, Alberto. 2022. *¿A dónde va la literatura?: Selección de ensayos críticos*. Quito: Centro Cultural Benjamín Carrión.
- Lispector, Clarice. 2023. *Agua viva*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Richard, Nelly. 2015. “Entrevista a Álvaro Bisama: De cómo la TV y la política mezclan la realidad con la ficción” *The Clinic*.
<https://www.theclinic.cl/2015/08/11/entrevista-a-alvaro-bisama-de-como-la-tv-y-la-politica-mezclan-la-realidad-con-la-ficcion/>.
- Sarlo, Beatriz. 2009. “Verdad de los detalles”. *Trabajo y sociedad* XI (12): 1-3.
https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1514-68712009000100010&script=sci_arttext&tlng=en.
- Sarlo, Beatriz. 1993. “Modernidad y después: la cultura en situación de hegemonía massmediática”. *Alteridades* 3 (5): 51-8.
- Zavala, Lauro. 2017. “Breve historia de la teoría del cuento”. *Forma Breve* (14): 29-44.